



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

13^a sesión plenaria

Sábado 24 de septiembre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se declara abierta la sesión a las 15.30 horas.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Jeyhun Aziz oglu Bayramov.

Sr. Bayramov (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y desearle mucho éxito en esa función de gran responsabilidad. Puede contar con el pleno apoyo de la República de Azerbaiyán durante todo su mandato. Quisiera dar las gracias al Presidente saliente, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por su ardua labor durante el pasado año.

La República de Azerbaiyán es bien conocida por su contribución al fomento del diálogo intercultural e interconfesional. El proceso de Bakú, que puso en marcha en 2008 el Gobierno de Azerbaiyán, junto con la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, el Consejo de Europa, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Organización del Mundo Islámico para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ICESCO), entre otros, ha definido normas y agendas para el diálogo y la cooperación intercultural. El importante papel que cumple el proceso de Bakú en la promoción del diálogo entre culturas ha sido reconocido en los informes del Secretario General.

Azerbaiyán, en colaboración con la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y la ICESCO, y sobre la base de la experiencia exitosa del proceso de Bakú, puso en marcha en junio de 2021 una nueva iniciativa internacional titulada Peace4Culture Global Call, con el objetivo de contribuir a la paz sostenible, el desarrollo y la protección del patrimonio cultural. A nuestro juicio, esa iniciativa tendrá el mismo éxito e invitamos a todos los países y a todas las organizaciones internacionales a que se sumen al proyecto.

El mundo sigue enfrentando los graves desafíos que ha planteado la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). A pesar de que el aumento de las tasas de vacunación y la creciente adaptabilidad de la población mundial a las nuevas realidades ofrecen un atisbo de esperanza para el período posterior a la COVID-19, aún persisten grandes dificultades. Todos los retos inmediatos y a largo plazo que plantea la pandemia requieren nuevos mecanismos, respaldados por una determinación política de alto nivel, que proporcionen un marco integral para la cooperación y la solidaridad mundiales.

Desde el principio, Azerbaiyán, a título nacional y desde la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL), ha abogado por una mayor solidaridad mundial para superar la pandemia, y, con ese fin, ha presentado una serie de iniciativas de alcance mundial. La iniciativa del Presidente Ilham Aliyev, de convocar, desde la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados, un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en respuesta a la pandemia de

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

22-60157 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



COVID-19 contó con un amplio apoyo de los Miembros de las Naciones Unidas. En nombre del MNOAL, Azerbaiyán también presentó resoluciones para garantizar un acceso equitativo, asequible, oportuno y universal a las vacunas contra la COVID-19, que se aprobaron en la Asamblea General y en el Consejo de Derechos Humanos con el apoyo abrumador de los Estados Miembros.

Azerbaiyán, además de llevar a cabo una campaña de vacunación eficaz en el país, ha donado una cantidad considerable de vacunas contra la COVID-19 a los países que las necesitan. Hemos prestado asistencia internacional a más de 80 países para combatir la pandemia. Seguiremos esforzándonos por reforzar más la cooperación internacional para hacer frente a las consecuencias de la pandemia y Peace4Culture Global Call consolidar los esfuerzos para la recuperación mundial de la COVID-19. A ese respecto, el Presidente de Azerbaiyán ha propuesto la creación de un grupo de alto nivel de las Naciones Unidas para la recuperación mundial tras la pandemia, la propuesta será uno de los temas que se abordarán en la próxima sesión cumbre del Grupo de Contacto del MNOAL en respuesta a la COVID-19, que se celebrará en Bakú en los próximos meses.

Desde que obtuvo su independencia, Azerbaiyán ha recorrido un largo camino, en el que ha pasado de ser un país al que le fueron impuestas en su propio territorio dificultades en materia de seguridad a ser un país que contribuye a la seguridad mundial. A lo largo del camino, la República de Azerbaiyán ha sido una asociada sólida y fiable de las Naciones Unidas, ha apoyado a la Organización de manera incondicional y ha contribuido de forma activa a sus actividades. Tanto a título nacional como en su calidad de actual Presidenta del Movimiento de Países No Alineados, la República de Azerbaiyán está dispuesta a seguir contribuyendo a la paz y la seguridad, fortaleciendo el orden jurídico internacional y potenciando el diálogo, la solidaridad mundial y el multilateralismo. Además, esperamos con interés que la Cumbre del Futuro, sus resultados negociados entre los distintos Gobiernos y su nueva agenda para la paz brinden ofrezcan una oportunidad para revitalizar la acción mundial y reflexionar sobre el respaldo colectivo a la Carta de las Naciones Unidas y al multilateralismo.

La República de Azerbaiyán es una firme partidaria de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hemos lanzado una nueva estrategia de desarrollo hasta 2030, que va de la mano de la Agenda 2030. En el último año, Azerbaiyán ha seguido avanzando en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y se ha situado entre los 50 primeros países en el informe de

las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible en 2022. Azerbaiyán se encuentra entre los 12 países que han presentado tres exámenes nacionales voluntarios al Foro Político de Alto Nivel, celebrado bajo los auspicios del Consejo Económico y Social.

Trabajamos para hacer cambios transformadores en la remodelación de nuestra economía para la transición a una economía verde y circular. El medio ambiente limpio y el crecimiento ecológico han sido catalogados como parte de las cinco esferas prioritarias de nuestra nueva estrategia nacional de desarrollo. Esa transición ocupa un lugar destacado en nuestra agenda de desarrollo, a pesar de que el sector del petróleo y el gas desempeña un papel importante en nuestra economía. En ese contexto, el sector no petrolero de Azerbaiyán creció un 11 % en el primer semestre de 2022, lo que provocó un aumento del producto interno bruto del 7,2 %.

En la actualidad, Azerbaiyán es uno de los pocos países del mundo que está incorporando de manera gradual la energía sostenible a su agenda de desarrollo, al tiempo que es un exportador fiable de hidrocarburos a los mercados internacionales. Seguiremos por ese camino y, además, introduciremos nuevos elementos de energía alternativa y renovable. Un memorando de entendimiento reciente entre la Unión Europea y Azerbaiyán sobre una alianza estratégica en el ámbito de la energía es un ejemplo adecuado de la aportación constructiva de Azerbaiyán a la seguridad energética mundial.

La sostenibilidad también se ha integrado en las actividades de reconstrucción y rehabilitación posconflicto, incluso en los territorios liberados. Ahora se están construyendo nuevas ciudades y pueblos desde cero aplicando métodos modernos de planificación urbana y los conceptos de “ciudad inteligente” y “pueblo inteligente”. Tras la guerra, ya se han destinado 3.000 millones de dólares del presupuesto del Estado a esos fines y mi país está dispuesto a invertir aún más en el futuro. La zona liberada se ha designado zona de energía verde.

Al estar situado en un punto de cruce de los corredores de transporte Norte-Sur y Este-Oeste, Azerbaiyán es, cada vez más un país de tránsito. Los corredores y las rutas que pasan por Azerbaiyán ofrecen ventajas competitivas para los operadores de transporte y las empresas en términos de infraestructura de alta calidad y tráfico de tránsito rápido y seguro.

Este año se cumple el 30º aniversario de la adhesión de la República de Azerbaiyán a las Naciones Unidas. Desde que pasó a formar parte del sistema de las

Naciones Unidas, Azerbaiyán ha demostrado constantemente su firme voluntad de cumplir con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Nos incorporamos a las Naciones Unidas en un momento en el que los propios principios que defiende la Organización estaban siendo violados de forma flagrante en contra de nuestro país. En esos momentos difíciles, las Naciones Unidas estuvieron junto a Azerbaiyán en la defensa de los valores fundamentales consagrados en su Carta.

Azerbaiyán sufrió una grave agresión por parte de Armenia a principios del decenio de 1990, que estuvo basada en reivindicaciones territoriales infundadas, interpretaciones erróneas del derecho internacional, relatos históricos inventados y motivaciones racistas. En aquel entonces, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General expresaron su apoyo unánime a la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras reconocidas internacionalmente de Azerbaiyán, y exigieron la retirada de todas las fuerzas de ocupación de los territorios azerbaiyanos.

Durante su agresión, Armenia ocupó el 20 % del territorio de Azerbaiyán. Veinte mil azerbaiyanos murieron y más de un millón se convirtieron en refugiados y desplazados internos. Asimismo, casi 4.000 ciudadanos azerbaiyanos, tanto civiles como militares, siguen desaparecidos después del conflicto.

Armenia ha causado daños a largo plazo en el medio ambiente de Azerbaiyán. Además, miles de objetos del patrimonio cultural azerbaiyano han sido destruidos, saqueados o malversados por Armenia. Este año, la ICESCO envió una misión técnica a Azerbaiyán para evaluar el estado de conservación del patrimonio cultural tras el conflicto en los territorios liberados. Durante decenios, Azerbaiyán ha instado a Armenia a que apoye una misión independiente y transparente de la UNESCO que evalúe el estado de la protección y la preservación del patrimonio cultural en la región y brinde su asesoría al respecto. Si bien la ocupación armenia del territorio de Azerbaiyán terminó en 2020, todavía no se ha desplegado una misión de la UNESCO, por la que vuelvo a abogar públicamente.

La magnitud de las violaciones y la destrucción demuestra la intención y el propósito claros de aterrorizar, matar y expulsar a los civiles azerbaiyanos y borrar todo rastro de Azerbaiyán de esos territorios. En casi 30 años, Armenia, tras haber perpetrado una depuración étnica, emprendió una política ilegal de asentamientos con la que trasladó a armenios en masa desde Armenia

y terceros países a los territorios ocupados de Azerbaiyán, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario, con el objetivo de impedir el regreso de los azerbaiyanos a sus lugares de origen y garantizar la anexión de esos territorios. Los esfuerzos de solución de conflictos, bajo los auspicios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, no dieron resultado.

Casi 30 años después, en otoño de 2020, Azerbaiyán, en respuesta a otra provocación militar a gran escala por parte de Armenia y guiado por los derechos inherentes que la Carta de las Naciones Unidas confiere a los Estados Miembros, lanzó una operación de contraofensiva. Como resultado, Azerbaiyán liberó sus territorios y el conflicto armado, que ha durado tres décadas, se resolvió por medios militares y políticos, de conformidad con la declaración trilateral que firmaron los dirigentes de Azerbaiyán, Rusia y Armenia el 10 de noviembre de 2020. La declaración trilateral anunció el fin de todas las actividades militares entre Armenia y Azerbaiyán. De igual modo, estableció los parámetros para consolidar la paz en la región, como la retirada completa de todas las unidades armadas armenias del territorio de Azerbaiyán, el retorno de las personas desplazadas y el levantamiento del bloqueo de todas las conexiones económicas y de transporte en la región.

Azerbaiyán ha emprendido ahora actividades de recuperación y reconstrucción sin precedentes en los territorios liberados y ha concedido prioridad a su reintegración plena. Esas actividades tienen como objetivo permitir al fin que cientos de miles de desplazados internos regresen a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad, así como garantizar una vida pacífica en los territorios afectados por el conflicto. Las primeras familias han regresado recientemente a la aldea de Aghali, en el distrito liberado de Zanguilán (Azerbaiyán).

Azerbaiyán está decidido a reintegrar en su espacio político, social y económico a los ciudadanos de origen armenio que residen en los territorios afectados por el conflicto, garantizándoles los mismos derechos y libertades de los que gozan todos los ciudadanos azerbaiyanos, con independencia de su afiliación étnica, religiosa o de cualquier otro tipo. La Constitución de la República de Azerbaiyán ofrece un marco jurídico sólido al respecto.

Uno de los principales impedimentos para los esfuerzos de recuperación y reconstrucción en curso y para el regreso seguro de los desplazados es la contaminación masiva de los territorios liberados con minas

terrestres y otros artefactos explosivos, además de la negativa constante de Armenia a proporcionar información precisa y completa sobre las zonas minadas. A lo largo de los años de ocupación y durante la retirada de sus fuerzas de los territorios azerbaiyanos, Armenia contaminó de manera intensa e indiscriminada esas zonas con minas y otros artefactos explosivos. Desde la firma de la declaración trilateral, más de 240 civiles y militares azerbaiyanos han muerto o resultado gravemente heridos por la explosión de minas.

Conseguir los mapas de los campos de minas, junto con una asistencia técnica y financiera internacional específica y sostenible para seguir reforzando e incrementando las capacidades y los esfuerzos nacionales de remoción de minas en Azerbaiyán, resultará de importancia decisiva para salvar vidas y fortalecer la paz. El apoyo sostenible de las Naciones Unidas y la financiación suficiente y previsible de la acción contra las minas son indispensables.

Azerbaiyán aboga por la paz, la estabilidad y el desarrollo de la región. Entablar relaciones de buena vecindad entre Armenia y Azerbaiyán es fundamental para lograr un Cáucaso Meridional seguro, estable y próspero mediante una normalización regional completa. Además de realizar labores de recuperación y reconstrucción a gran escala en los territorios liberados, además de esforzarse por reintegrar a los habitantes de los territorios afectados por los conflictos, Azerbaiyán ha iniciado el proceso de normalización de las relaciones interestatales con Armenia sobre la base del reconocimiento mutuo y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de cada Estado dentro de sus fronteras.

En numerosas ocasiones, Azerbaiyán ha expresado su disposición a comenzar a negociar el tratado de paz entre Armenia y Azerbaiyán y ha formado una delegación nacional con ese fin. De igual modo, Azerbaiyán ha emprendido esfuerzos para iniciar el proceso de delimitación y demarcación de las fronteras estatales entre Armenia y Azerbaiyán al desbloquear los enlaces de transporte y comunicación, incluido el establecimiento del corredor de Zanguezur, que forma parte de la red de transporte internacional.

A pesar del mayor dinamismo de los contactos, incluido el diálogo directo entre Armenia y Azerbaiyán en los últimos meses, Armenia parece mantener su práctica pasada de entablar negociaciones falsas y, en lugar de cumplir sus promesas de buena fe, recurre con frecuencia a las provocaciones y al sabotaje para exacerbar las tensiones y socavar el proceso de normalización en

curso con Azerbaiyán. Armenia no ha retirado por completo sus fuerzas armadas de los territorios de Azerbaiyán, en contra de lo que se estipuló en la declaración trilateral de 10 de noviembre, y continúa con diversas actividades militares en los territorios azeríes, incluida la colocación de minas terrestres. Recientemente, se ha encontrado en el distrito de Lachín (Azerbaiyán) un elevado número de minas antipersonal fabricadas en Armenia en 2021.

Tras una serie de provocaciones políticas y militares, en especial después de la cuarta reunión de Bruselas entre los dirigentes de los dos países, Armenia recurrió a otra provocación militar a gran escala a lo largo de la línea fronteriza no delimitada entre Estados en la noche del 12 al 13 de septiembre, en la que intentó plantar minas en las carreteras entre las posiciones militares de Azerbaiyán, aprovechando la noche y la complejidad del terreno. Después, Armenia empleó armas de diferente calibre y abrió fuego contra las posiciones azeríes, lo que causó bajas entre el personal militar de Azerbaiyán e infligió importantes daños a su infraestructura militar.

Azerbaiyán adoptó las medidas adecuadas para neutralizar la amenaza contra su soberanía y su integridad territorial y garantizar la seguridad de su personal y también del personal civil encargado de las labores de reconstrucción en la zona. Las fuerzas armadas de Azerbaiyán actuaron con la máxima moderación y profesionalidad y se limitaron a apuntar de manera exclusiva a las posiciones de tiro de Armenia con armas de alta precisión para reprimir sus ataques contra las posiciones azerbaiyanas.

Es evidente que Armenia intentó provocar un nuevo recrudecimiento para manipular la atención de la comunidad internacional. De ese modo, Armenia hizo caso omiso del alto el fuego acordado el 13 de septiembre y siguió bombardeando el territorio de Azerbaiyán, incluso con armas de alto calibre y artillería. Como resultado, Azerbaiyán sufrió más pérdidas y bajas, en concreto 80 militares muertos y 282 militares y 2 civiles heridos.

En contraposición a esas acciones temerarias de Armenia, Azerbaiyán ejerció la máxima moderación, adoptó diversas medidas, incluso mediante contactos con los asociados internacionales pertinentes, y demostró buena fe y auténtica voluntad de restablecer el alto el fuego. Finalmente, el alto el fuego se restableció a partir de las 20.00 horas del 14 de septiembre a través de los canales de comunicación directa entre Armenia y Azerbaiyán y se mantiene, según han confirmado ambas partes.

Tras la escalada, Azerbaiyán tiene la determinación de hacer frente a las consecuencias humanitarias. En ese contexto, declaró su voluntad unilateral de devolver a Armenia los restos de los militares fallecidos e informó de ello al Comité Internacional de la Cruz Roja.

Azerbaiyán no está ni puede estar interesado en la tensión. De hecho, las hostilidades más recientes estallaron muy cerca de las zonas donde se están llevando a cabo impresionantes proyectos de inversión, rehabilitación y reconstrucción a gran escala tras el conflicto. Además, la escalada de las tensiones más reciente encaja a la perfección con el patrón armenio que hemos presenciado en los últimos 30 años. Cada vez que se ha llegado a una etapa decisiva para el progreso, Armenia ha recurrido a una provocación grave similar como medio para eludir la responsabilidad de tomar las decisiones necesarias. Habríamos deseado que los dirigentes actuales de Armenia no siguieran el camino de sus predecesores al desaprovechar una vez más la oportunidad de lograr la paz y la seguridad en la región.

Azerbaiyán está decidido a seguir repeliendo cualquier amenaza a su soberanía e integridad territorial, así como a la seguridad de sus ciudadanos, e insta a Armenia a que evite seguir agravando la situación. En cambio, Armenia tiene que implicarse de forma constructiva en el proceso de normalización en curso para establecer una situación previsible y estable en la región entablando relaciones de buena vecindad.

En ese contexto, tras el acuerdo que se alcanzó en la cuarta reunión de los dirigentes de Azerbaiyán y Armenia con el Presidente del Consejo Europeo, celebrada el 31 de agosto en Bruselas, Azerbaiyán reiteró a Armenia su disposición a iniciar sin demora las labores prácticas relativas al tratado de paz. Inmediatamente después de la reunión, propusimos a Armenia una fecha y un lugar concretos para esas conversaciones.

Hace dos días, escuchamos la declaración que formuló aquí el Primer Ministro de Armenia (véase A/77/PV.9). Por desgracia, se trata de una prueba más que demuestra que la parte armenia parece estar centrada en proseguir con la confrontación en lugar de la normalización. A juicio de Azerbaiyán, la región ya ha vivido suficientes enfrentamientos, suficiente destrucción y suficiente sufrimiento. Ya es hora de que los dos países participen plenamente y de todo corazón en la normalización posconflicto para que podamos cerrar por fin ese capítulo trágico de nuestra historia y empezar a construir un futuro mejor para nuestros hijos. La voluntad de la parte azerbaiyana está ahí. Confiamos en

que Armenia corresponda por fin de forma constructiva y se implique de verdad en las negociaciones.

Azerbaiyán, tras haber liberado sus territorios de una prolongada ocupación militar extranjera, está decidido a no escatimar esfuerzos para la reconstrucción y la reintegración plenas, con arreglo a los más estrictos estándares posibles. Al mismo tiempo, nuestro país seguirá desempeñando el papel de miembro responsable de la comunidad internacional en todos los ámbitos pertinentes, ya sea contribuir a la seguridad energética mundial, ayudar a combatir la pandemia de COVID-19 o promover el desarrollo sostenible. En nuestra opinión, en un mundo globalizado, ningún país es una isla y actuamos en consecuencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, Excmo. Sr. Vivian Balakrishnan.

Sr. Balakrishnan (Singapur) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Asimismo, felicito a mi buen amigo, Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por su liderazgo incondicional del septuagésimo sexto período de sesiones durante un año de suma dificultad.

Este período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar a la sombra de múltiples crisis concurrentes. La invasión rusa de Ucrania constituye una violación flagrante del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas y socava el orden basado en normas. Además, nos preocupa sobremanera la posible anexión de más territorio ucraniano. El sistema multilateral, que ha contribuido en gran medida a la paz y la seguridad mundiales, ahora se ha puesto a prueba con creces. Al mismo tiempo, la rivalidad entre las superpotencias sigue agudizándose. Como hemos visto este año en escenarios que van desde Europa hasta Asia, han aumentado los riesgos de accidente, error de cálculo, enfrentamiento e incluso conflicto abierto. Las perspectivas de cooperación internacional se han debilitado de forma considerable y la tentación de recurrir al unilateralismo ha cobrado aún más fuerza.

No obstante, la necesidad de una cooperación mundial concertada nunca ha sido mayor ni más urgente, habida cuenta del abanico de desafíos transnacionales que todos encaramos en la actualidad. Nuestra recuperación después de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue siendo desigual y frágil. De hecho, ha aumentado el riesgo de una futura pandemia aún más letal. La

economía mundial está entrando en un período de inflación más alta y prolongada y vemos tipos de interés más altos en todo el mundo. Los precios de la energía se han disparado y será aún más difícil generar los recursos que todos necesitamos para afrontar esos problemas a largo plazo. Las sociedades de todo el mundo tendrán que enfrentarse a una mayor división interna, a la disrupción y a la polarización. Sin ese sentido de cohesión, de unidad, de confianza o incluso de capacidad para ponerse de acuerdo sobre los hechos, se socavarán de manera grave la voluntad y la unidad necesarias para que las sociedades hagan frente a esos desafíos existenciales.

La crisis climática es una amenaza clara y presente. Nuestros bienes comunes globales, en especial el agua y la biodiversidad, también se están deteriorando con rapidez. La oferta mundial de alimentos está en peligro. Para empeorar las cosas, todas esas amenazas y crisis se producen de manera simultánea, interactúan y se agravan entre ellas en un círculo vicioso. Por ejemplo, el Secretario General ha mencionado una triple crisis de los alimentos, el combustible y las finanzas. Las repercusiones de todas esas crisis simultáneas en los ciudadanos de a pie y los medios de vida han sido graves, sobre todo en los países en desarrollo. Somos testigos de ello ante los efectos devastadores de las inundaciones en el Pakistán y en partes de África.

Por desgracia, la época de estabilidad y prosperidad relativas tras la Segunda Guerra Mundial ha llegado a su fin. Está naciendo un nuevo orden mundial y, como afirmará cualquier obstetra, el momento del parto es en realidad el más peligroso. ¿Tendremos un mundo más dividido, menos próspero y menos pacífico? ¿O podemos, por el contrario, fortalecer el multilateralismo y las Naciones Unidas para hacer frente a los desafíos del futuro, defender y reforzar el sistema internacional basado en normas, y aprovechar juntos las oportunidades que brindan las nuevas tecnologías, como la tecnología digital, la biología sintética, la atención sanitaria personalizada y, por supuesto, las energías renovables? Si lo conseguimos, podremos crear una nueva era de paz y prosperidad para todos.

A juicio de Singapur, la única manera de avanzar es defender el sistema multilateral inclusivo y basado en normas que ha sustentado la paz y el progreso de todos desde la Segunda Guerra Mundial. Por eso, también colaboramos con un grupo interregional de países para crear el Foro de Pequeños Estados en 1992. Empezamos pocos, solo 16 países. Este año, celebramos el 30º aniversario del Foro. Ahora somos 108 países, lo que representa una mayoría en las Naciones Unidas.

Todos somos miembros orgullosos. El Foro de Pequeños Estados siempre ha defendido las Naciones Unidas y el multilateralismo basado en normas. El Foro nos proporciona una participación colectiva y una voz en los bienes comunes globales, un medio para salvaguardar nuestros intereses y un sistema en el que tenemos igualdad soberana y las controversias pueden resolverse de forma pacífica, con arreglo al derecho internacional.

De hecho, la enorme importancia del multilateralismo y del derecho internacional es precisamente la razón por la que Singapur ha condenado la invasión rusa de Ucrania. La seguridad e incluso la existencia de Singapur y, de hecho, de muchos otros países, en especial los pequeños Estados, dependen de que la comunidad internacional defienda los principios fundamentales de la soberanía y la integridad territorial. Si no protegemos esos principios, no hay una base para que los países, grandes y pequeños, cooperen en igualdad de condiciones. En particular, los pequeños Estados no deben permitir que el mundo retroceda a una situación en la que impere la ley del más fuerte.

Aunque el sistema multilateral basado en normas no es perfecto, es, con mucho, nuestra mejor opción para responder a los desafíos transnacionales y gestionar los bienes comunes globales. La aprobación fundamental de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar hace 40 años fue un ejemplo de ello. Aportó orden y previsibilidad a la gobernanza de los océanos y proporcionó un marco jurídico universal en el que todos los Estados pueden colaborar.

La realidad geopolítica actual hace más difícil forjar un consenso sobre ese marco, pero, como ha demostrado nuestra experiencia con la COVID-19, la cooperación multilateral es el único camino que debemos seguir. En definitiva, compartimos un mismo planeta. A pesar de nuestras diferencias, nuestros destinos están entrelazados y nadie está a salvo hasta que todos lo estemos. Ello se aplica a las pandemias, así como al cambio climático, a la conservación de los océanos y a todos los demás desafíos que compartimos.

Singapur hará lo que le corresponde. Es un honor que la Embajadora Rena Lee sea la Presidenta de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, que está negociando un tratado a ese respecto en el marco de la Convención.

Instamos a todas las delegaciones a que agilicen la concertación de un tratado sólido y preparado para el futuro sobre la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Podemos hacer mucho más para revitalizar y transformar el sistema multilateral basado en las Naciones Unidas y encaminarlo hacia realidades y desafíos nuevos. En ese sentido, encomio el liderazgo del Secretario General para presentar el informe audaz y ambicioso, titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982). Quisiera centrarme en tres ámbitos de interés común en los que es necesario aumentar con urgencia la resiliencia, son ellos:

El cambio climático y la inseguridad alimentaria, la salud mundial y la preparación para hacer frente a las pandemias, y la transformación digital y la ciberseguridad.

El cambio climático sigue siendo el desafío más acuciante que enfrenta la humanidad hoy en día, pues hemos podido comprobar el aumento de la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos y de la devastación que crean en todo el mundo. Necesitamos una respuesta mundial sostenida y ambiciosa a este problema. La adhesión continua de todos los países al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y al Pacto de Glasgow por el Clima es de vital importancia. También es preciso intensificar la cooperación en la transición hacia las emisiones netas cero. Esa será, de hecho, la mayor transformación socioeconómica desde la Revolución Industrial. Ambos empeños requerirán una reestructuración económica considerable, además de avances tecnológicos, inversiones y cambios en el comportamiento. El sistema multilateral liderado por las Naciones Unidas será clave para que todos remen en la misma dirección sin dejar a nadie atrás.

Singapur, como nación insular pequeña, de baja altitud y desfavorecida en materia de energías alternativas, es especialmente vulnerable al cambio climático y al ascenso del nivel del mar. La repercusión de Singapur en las emisiones mundiales es infinitamente pequeña, pero nos tomamos muy en serio nuestras obligaciones en lo que respecta a la acción climática. Acabamos de ampliar el alcance de nuestras aspiraciones en materia climática a fin de alcanzar las emisiones netas cero a mediados de siglo. Se está elaborando una estrategia integral para hacer más verde nuestra economía, y a partir de 2024 aumentaremos de forma progresiva los impuestos sobre el carbono.

Haremos lo que esté a nuestro alcance para construir un ecosistema integral de financiación verde y para facilitar el avance regional hacia las emisiones

netas cero. Estamos apoyando los esfuerzos que realiza la industria a fin de crear la infraestructura para un mercado voluntario de créditos de carbono en Asia. También estamos creando capacidades de gestión del riesgo ambiental en el sector financiero y otorgando subvenciones para sufragar los costos de los préstamos y los bonos verdes vinculados a la sostenibilidad.

Uno de los problemas adyacentes es la inseguridad alimentaria. El cambio climático, la pandemia y la guerra en Ucrania han agravado la amenaza a nuestra seguridad alimentaria. Según un informe de las Naciones Unidas, nada menos que 828 millones de personas sufrieron hambre el año pasado; es decir, 46 millones más que en 2020 y 150 millones más que en 2019. Debemos invertir esa tendencia negativa. En primer lugar, es necesario garantizar que las cadenas de suministro de alimentos permanezcan abiertas y funcionen sin problemas. En segundo lugar, debemos apostar por la innovación y aprovechar la tecnología para adaptarnos a los nuevos desafíos; por ejemplo, debemos trabajar de consuno en el desarrollo de sistemas alimentarios resilientes al clima, adoptando, al mismo tiempo, las precauciones necesarias en materia de inocuidad alimentaria. Hay mucho margen para la cooperación multilateral en lo que respecta a la creación de capacidades y el diseño de normas y estándares mundiales.

El siguiente aspecto esencial es construir una arquitectura mundial sanitaria más sólida a fin de proteger a las futuras generaciones. Después de la COVID-19, habrá otras pandemias y grandes emergencias sanitarias. En mi opinión, la COVID-19 fue quizás un ensayo general de una pandemia peor que se avecina. Debemos estar mejor preparados para predecir, prevenir, detectar, evaluar y responder a las pandemias de forma coordinada y eficaz. Tenemos la responsabilidad colectiva de rectificar el problema de larga data que es la falta de inversión en la preparación para hacer frente a las pandemias, problema que afecta también a otros bienes públicos globales.

Singapur ha apoyado las iniciativas multilaterales destinadas a consolidar el sistema mundial de seguridad sanitaria. Seguiremos prestando apoyo al Mecanismo para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 y hemos contribuido a la creación de un fondo de intermediación financiera en materia de prevención, preparación y respuesta frente a las pandemias, auspiciado por el Banco Mundial.

Por último, es necesario intensificar la cooperación internacional para aprovechar las oportunidades

que ofrece la revolución digital. La transformación digital no puede ocurrir en el vacío. Forzosamente transcurre en un contexto en el que se entrecruzan problemas diversos, a saber, las tensiones geopolíticas, la bifurcación tecnológica, las amenazas a la ciberseguridad y la brecha digital. El mundo ha logrado avances significativos en el ámbito del desarrollo valiéndose de un acervo tecnológico único y compartido. La interconexión y la interoperabilidad nos unieron, redujeron los costos y estimularon la innovación, la competencia y el intercambio de ideas.

Sin embargo, si fracturamos nuestro mundo y nuestro caudal tecnológico común, todo ese buen trabajo y toda esa velocidad en el progreso y la innovación se ralentizarán de forma considerable. Necesitamos disponer de un marco global abierto e inclusivo para aprovechar y optimizar las oportunidades de la transformación digital, al tiempo que abordamos con eficacia sus desafíos. Un enfoque de suma cero, excluyente y bifurcado no beneficia a nadie. El desgaste de la confianza y el ambiente de confrontación solo generarán más ciberamenazas y ciberactividades maliciosas. Asimismo, debemos asegurarnos de que todos los Estados, en particular los Estados pequeños, los países en desarrollo y los países menos adelantados, se beneficien de la revolución digital y no se queden atrás.

Singapur brinda su pleno apoyo a la propuesta del Secretario General de crear un pacto digital global, que ha recibido un fuerte respaldo de los Estados Miembros. Es un honor para nosotros que el Embajador Burhan Gaffoor presida el Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre la seguridad de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de su uso. La aprobación por consenso del primer informe anual sobre la marcha de los trabajos del Grupo de Trabajo en julio fue una buena señal de que el multilateralismo está vivo y goza de buena salud, y de que aún puede lograr un progreso significativo en los bienes comunes globales, incluso en estos tiempos difíciles.

Para concluir, permítaseme decir que es el momento de defender y fortalecer el multilateralismo. Nuestras respuestas a estas innumerables oportunidades y desafíos deben permanecer arraigadas en los principios fundamentales del multilateralismo, que incluyen especialmente la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y al derecho internacional. Mantengo el optimismo en estos tiempos difíciles y creo que en realidad estamos en el umbral de una era de profundos avances tecnológicos, que dotarán a la humanidad de herramientas nuevas y con un poder inimaginable.

Para bien del mundo y de nuestros propios intereses nacionales a largo plazo, debemos dejar de lado nuestras diferencias, abordar los retos que atañen a nuestros bienes comunes globales y aprovechar las novedosas oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías. En definitiva, como Estados Miembros, tenemos la misma responsabilidad ante los demás y ante nuestra ciudadanía de trabajar de consuno y de mejorar, adaptar y reforzar el sistema multilateral que con tanto esfuerzo hemos construido durante los últimos 77 años, para que nuestros pueblos —todos los pueblos— puedan llevar una vida mejor, más segura, más pacífica y más feliz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Belarús, Excmo. Sr. Vladimir Makei.

Sr. Makei (Belarús) (*habla en ruso*): Durante más de seis meses, el mundo ha vivido a la sombra del conflicto en Ucrania, que está afectando de forma negativa a un gran número de personas en todo el planeta. El conflicto, al igual que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) que le precedió, ha puesto de manifiesto una vez más los inconvenientes de la interdependencia mundial.

Este período de sesiones ofrece una oportunidad inmejorable para hacer un balance de la situación. Respondamos, de manera muy honesta e imparcial, a dos preguntas. Las respuestas a esas preguntas, así como las consiguientes acciones necesarias, son lo que todos los pueblos del mundo esperan de nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La primera pregunta es: ¿Cuáles son las causas fundamentales del conflicto en Ucrania? La segunda: ¿Qué hay que hacer para detener el conflicto y evitar que, en lo adelante, se repitan hechos similares?

Estamos convencidos de que el conflicto en Ucrania se deriva de un caos geopolítico más amplio, cuyas causas se remontan a los acontecimientos que tuvieron lugar hace 30 años. La historia nos enseña que las guerras que marcan una época y terminan con condiciones de paz injustas y humillantes contienen las semillas de futuros conflictos. Veamos qué tipo de paz se estableció tras el final de la última confrontación de la época: la Guerra Fría.

Los llamados ganadores, aparentemente influidos por la euforia, consideraron que no era necesario recurrir a los ejemplos del pasado. Después de todo, podrían haber seguido el camino de Alejandro I, Metternich y Castlereagh. Aquellos grandes conciliadores de principios del siglo XIX integraron eficazmente a

sus adversarios en un nuevo sistema de seguridad, lo cual llevó a Europa una paz duradera que se mantendría durante decenios. Asimismo, podrían haberse inspirado en el modelo de cooperación establecido durante la Segunda Guerra Mundial por los “Tres Grandes” —Stalin, Roosevelt y Churchill—, quienes forjaron acuerdos que redujeron en gran medida las probabilidades de que las grandes Potencias librarán guerras entre sí.

Sin embargo, lamentablemente, los responsables de formular políticas occidentales a principios de la década de los noventa eligieron la opción más ignominiosa y poco prometedora, es decir, el camino de los diplomáticos de Versalles al estilo de 1919, deseosos de pisotear a su principal oponente. Para empezar, la Guerra Fría no terminó ni siquiera con un tratado oficial, sino con una especie de acuerdos de caballeros y declaraciones. Como revelaron los acontecimientos posteriores, el supuesto bando ganador no respetó esos acuerdos; de hecho, no eran más que un Versalles 2.0.

Occidente reveló su egoísmo al ofrecer a los Estados postsoviéticos un solo camino, el de ser sus servidores. Para consolidar ese estatus, Occidente se apoyó en la expansión de una de sus instituciones clave de la época de la Guerra Fría: el bloque militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La expansión de la OTAN hacia el este se llevó a cabo a pesar de los acuerdos logrados con Occidente, incluidos los que se concertaron con los dirigentes soviéticos. Occidente pasó por alto los legítimos intereses de seguridad tanto de Rusia como de Belarús.

A ese respecto, recuerdo al destacado diplomático estadounidense George Kennan, cuyas profecías en materia de política exterior son tan admiradas por los responsables de formular políticas occidentales. ¿Por qué no tuvieron en cuenta otra de las famosas advertencias de Kennan cuando, en 1996, condenó la expansión de la OTAN y la calificó como “un error estratégico de proporciones potencialmente épicas”? Con su afán de ampliar la OTAN, Occidente atropelló la indivisibilidad de la seguridad, un principio vital en virtud del cual una parte no debe tratar de conseguir su propia seguridad a costa de las demás. Los conciliadores de 1815 y 1945 comprendieron muy bien esa lógica, en cambio los líderes mundiales de 1919 y 1991 se negaron a adoptarla.

La participación de la OTAN en las guerras ilegales contra Yugoslavia, el Iraq, Libia y Siria, además de los intentos de la Alianza de invadir ciertas tierras históricas de los países eslavos orientales y adyacentes, hicieron que el Versalles 2.0 tuviera una conclusión

inevitable; correría la misma suerte que el primer Versalles. Por lo tanto, es el Occidente colectivo quien tiene toda la responsabilidad del derramamiento de sangre que se está produciendo en Ucrania. Precisamente, Occidente hizo que el conflicto fuera inevitable, no solo por su decisión de ampliar la OTAN, sino también por su negativa a considerar las propuestas de sus oponentes. Al fin y al cabo, esas propuestas se hicieron.

La pregunta que se plantea ahora es: ¿Qué se debe hacer?

De hecho, en 2009, Rusia invitó a todas las partes interesadas a firmar un nuevo tratado de seguridad europeo que pusiera fin *de iure* a la Guerra Fría. Occidente rechazó la propuesta. En 2017, el Presidente de Belarús, Alyaksandr Lukashenko, tuvo la idea de celebrar un diálogo sobre seguridad mundial y propuso Minsk como sede de las negociaciones. Los oponentes también ignoraron esa iniciativa. En diciembre pasado, la Federación de Rusia intentó una vez más llegar a un acuerdo con Occidente sobre la cuestión de la seguridad europea. Como en ocasiones anteriores, Occidente hizo oídos sordos a la nueva propuesta rusa.

El Sr. Rai (Nepal), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

¿Qué es lo que explica esa política y esa posición de rechazo de Occidente? El problema clave es que existe un enfrentamiento a nivel global entre dos visiones incompatibles del orden mundial, una concéntrica y otra policéntrica. Occidente quiere establecer un mundo concéntrico o unipolar, que esté gobernado desde un centro y que esté subordinado a los intereses de una hegemonía occidental. La mayoría de los demás países desean crear un mundo policéntrico o multipolar en el que no exista un único centro de control y en el que nadie imponga sus visiones, intereses o valores a otros. Occidente ha dominado el mundo durante los últimos cinco siglos y cree que puede seguir haciéndolo por tiempo indefinido.

Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos de que el mundo ha cambiado y de que el neocolonialismo en cualquiera de sus formas ya no es una opción aceptable ni viable. Hace cinco siglos, cuando Occidente apenas comenzaba su ascenso a nivel internacional, el mundo fue testigo de la revolución copernicana del conocimiento. Esa revolución se produjo, ante todo, en la mente de las personas de la época, a quienes les resultaba difícil aceptar el postulado de que no era la Tierra, sino el Sol, el que se encontraba en el centro del sistema solar.

Hoy debería ocurrir un cambio de paradigma copernicano similar. Al igual que hace medio milenio, el cambio también debe producirse en la mente de las personas. Esta vez, debe tener lugar en la mente de quienes alientan la corriente política que propugna Occidente. Occidente tiene que reconocer, de una vez y por todas, ciertas verdades.

En primer lugar, las relaciones internacionales no giran en torno a un único centro de poder, es decir, Occidente. En segundo lugar, la historia del mundo no tiene fin, porque no es un movimiento inexorable de todos los países hacia la llamada democracia liberal. En tercer lugar, el mundo es una estructura demasiado compleja para reducir todos sus problemas a un enfrentamiento —como también hemos escuchado desde esta tribuna— entre supuestas democracias y autocracias. Al parecer, eso aún no se entiende en Occidente. Por el contrario, hemos asistido al proceso de destrucción que Occidente persigue de manera obstinada, incluso cuando significa la autodestrucción.

Las sanciones económicas son casi la única herramienta de política exterior que posee Occidente. No cabe duda de que el mero hecho de que se hayan impuesto sanciones es un indicador de la eficacia que atribuyen a esa herramienta tanto Europa como los Estados Unidos. En ese sentido, estamos ante una sustitución de conceptos. El objetivo clave no se ha logrado, pero las sanciones se mantienen vigentes.

¿Qué sentido común aplica Occidente a las sanciones económicas unilaterales e ilegales que impone a otros países? Sin vacilación alguna, el objetivo ha sido declarado de forma alta y clara: lograr un cambio de poder en varios países a través de disturbios alimentarios provocados por las sanciones. Ese cálculo se ha convertido prácticamente en un fracaso. La mayoría de los países no se han sumado al esfuerzo de aplicar las sanciones. Muchos Estados que son objeto de sanciones, como Belarús y Rusia, son en gran medida autosuficientes. Cabe destacar que las sanciones nos han dado un poderoso impulso para desarrollar las reservas internas ocultas y revigorizar la integración regional.

Sin duda, resistiremos la tormenta. Sobreviviremos como lo ha hecho la Cuba amante de la libertad durante más de seis decenios de sanciones ilegales. Ahora bien, las sanciones han tenido dos repercusiones negativas que sus patrocinadores no pudieron prever.

En primer lugar, han reducido el suministro de fertilizantes y alimentos que proviene de los países sometidos a sanciones. En consecuencia, los que más sufren

son los sectores más pobres de los países en desarrollo. Basta decir que los precios en esos países se han disparado un 300 % en el último medio año, al tiempo que África se enfrenta a una escasez de fertilizantes de más de 2 millones de toneladas.

En segundo lugar, irónicamente, las sanciones han tenido un efecto bumerán, que ha perjudicado al propio Occidente. Por mucho que algunos hoy se la pasen fanfarroneando, la gente de a pie en Europa tendrá, por desgracia, que pasar frío durante el próximo invierno. Ya es hora de que los países occidentales actúen con sentido común y retomen el diálogo y la cooperación. Aún en la situación actual, Belarús está dispuesta a aceptar el diálogo y la cooperación en términos de igualdad, sin condiciones previas ni presiones.

Belarús, como muchos otros países, ha hablado largo y tendido y en todas partes sobre el conflicto de Ucrania. No podemos hacer otra cosa. El conflicto está ocurriendo a nuestras puertas. Nos entristece enormemente ver cómo el fraternal pueblo ucraniano es víctima de los juegos geopolíticos colectivos de Occidente. Estamos convencidos de que el origen de los problemas específicos actuales de Ucrania hay que buscarlo en 2004, cuando Occidente consiguió llevar a cabo la primera revolución de colores en ese país. La segunda revolución, un decenio más tarde, afianzó firmemente el estatus antirruso de Ucrania.

Instigada por los Estados Unidos y sus aliados, Ucrania lleva ocho años exterminando a la población de Donbás con el único motivo de que sus habitantes quieren hablar su lengua materna, el ruso. Sin embargo, Occidente no necesita a Ucrania, ni como miembro de la OTAN ni como miembro de la Unión Europea. Sus nuevos patrocinadores, simplemente, la están utilizando en su propio gran juego contra Rusia. Hoy, Ucrania está pagando el precio en sangre porque sus políticos se creyeron ese engaño y despreciaron la hermandad histórica de los tres pueblos eslavos del este: belarusos, rusos y ucranianos. No obstante, nunca es tarde para admitir y corregir los errores.

Para Belarús, que sufrió el genocidio del pueblo belaruso durante la Segunda Guerra Mundial, en el que murió un tercio de la población de nuestro país, es insoportablemente doloroso ver el caos reinante en nuestro país vecino y el sufrimiento de los ucranianos de a pie. Desde 2014, hemos estado haciendo todos los esfuerzos posibles para llevar la paz a Ucrania. Fue nuestro país en particular el que se asoció en favor de la paz en Donbás cuando se aprobaron los acuerdos de Minsk en 2014

y 2015. Justo después del estallido de las hostilidades en Ucrania en febrero, fue el Presidente de Belarús quien consiguió que las partes en el conflicto se sentaran a la mesa de negociaciones, una vez más en suelo belaruso. Belarús acogió tres rondas de negociaciones satisfactorias entre Ucrania y Rusia, que ofrecieron perspectivas reales de solucionar el conflicto. Lamentablemente, desde entonces, ese proceso se ha estancado.

Estamos absolutamente convencidos de que tanto un acuerdo de alto el fuego como un acuerdo de paz estratégico amplio en torno a Ucrania, en un contexto general de seguridad regional y mundial, solo pueden lograrse en la mesa de negociaciones. No existe una alternativa a las conversaciones. De lo contrario, todos tendremos un nuevo tercer Versalles. Como país vecino y afectado, Belarús debe ser parte esencial del proceso de negociación y de las garantías de seguridad definitivas.

Esperamos que los trágicos acontecimientos ocurridos en Ucrania obliguen al bloque occidental a darse cuenta rápidamente de que los cambios en las relaciones internacionales son irreversibles. Cuanto antes ocurra, antes podrá llegar la paz a Ucrania y a otras zonas de tensión, y antes podremos sentar las bases de un orden mundial nuevo y justo. Consideramos que un paso crucial en ese proceso es un diálogo sobre seguridad mundial con el verdadero espíritu de San Francisco, cuya urgencia el Presidente de Belarús afirmó claramente hace ya cinco años.

Siempre hemos destacado el papel clave de las grandes Potencias en este esfuerzo. Por desgracia, como estamos viendo hoy, se escuchan y se entienden mal entre ellas. No hay el menor indicio de que estén dispuestas a dejar atrás las recriminaciones. Tal vez haya llegado el momento de que los países que representan al mundo en desarrollo tomen de manera colectiva la iniciativa en materia de seguridad mundial con toda la energía y el dinamismo, que mostraron con gran éxito hace casi medio siglo al impulsar la idea de un nuevo orden económico internacional. Consideramos que es precisamente ahora cuando el Movimiento de Países No Alineados y los países del grupo BRICS —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica—, así como las uniones regionales de integración, que están en auge, deben participar directamente y de manera proactiva en los asuntos de la paz mundial.

Es cierto que hoy en día, por desgracia, no tenemos un concepto claro para salvaguardar la paz y la seguridad de nuestro planeta, en la medida en que el mundo se ha vuelto tan complejo que una multitud de

retos diversos desafían cualquier marco único. Además, los mecanismos para neutralizar los desafíos mundiales que se pusieron en marcha en el marco de las realidades geopolíticas anteriores se están quedando atrás en la toma de decisiones acordes con los tiempos que corren o se están estancando por completo.

La tarea que encara la humanidad hoy en día es garantizar que nuestra civilización no se destruya en la transición hacia un nuevo orden mundial multipolar. Esa debe ser exactamente nuestra prioridad común de acción, también en las Naciones Unidas. Es en esta dirección, si queremos sobrevivir, donde debemos buscar el consenso y forjar con rapidez mecanismos de respuesta nuevos y adecuados.

En aras de ese objetivo, debemos silenciar de inmediato la retórica mutuamente destructiva y poner fin al mortífero enfrentamiento total, que no deja espacio para los esfuerzos diplomáticos. Eso solo lo pueden hacer los dirigentes mundiales responsables que, en la expresión figurada de Henry Kissinger, “poseen un sentido de dirección y misión”. Los dirigentes con esas cualidades están destinados a aparecer en la escena mundial.

Nuestro estado de ánimo actual fue bien captado por Martin Luther King, Jr. hace más de medio siglo cuando dijo:

“Ahora nos enfrentamos al hecho de que el mañana es hoy. Nos enfrentamos a la feroz urgencia del ahora. En este enigma de la vida y de la historia, ‘existe’ algo así como llegar demasiado tarde”.

Actuemos antes de que sea demasiado tarde.

Por su parte, Belarús está dispuesta a desempeñar el papel de agente enérgico y responsable en los procesos de seguridad tanto a nivel mundial como regional.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores, Cooperación Económica Internacional y Telecomunicaciones de la República de San Marino, Excmo. Sr. Luca Beccari.

Sr. Beccari (San Marino) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno de la República de San Marino, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y desearle una fructífera labor. La República de San Marino apoya las prioridades de su programa y le garantiza su plena cooperación en toda la labor de la Asamblea General.

Quisiera también agradecer especialmente al Secretario General António Guterres su tesón y

determinación a la hora de dirigir las Naciones Unidas en estos tiempos difíciles y complicados.

Me complace que para este período de sesiones se haya elegido el tema “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”. Brinda a los Estados Miembros la oportunidad de contribuir de forma constructiva a la labor de la Asamblea General. Las interrelaciones cada vez más evidentes entre los desafíos mundiales ponen de manifiesto la necesidad de que los Estados Miembros, hoy más que nunca, trabajen de consuno para superar las dificultades. Es evidente que existe un vínculo entre el multilateralismo y los desafíos mundiales, cuyo alcance supera la capacidad individual de cada Estado, incluso el más poderoso o avanzado tecnológicamente, para afrontarlos por sí solo.

Preservar los valores del multilateralismo y la cooperación internacional, que sirven de base a la Carta de las Naciones Unidas y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reviste primordial importancia, a fin de promover y apoyar la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. La República de San Marino considera esencial seguir reafirmando su adhesión colectiva al multilateralismo, en particular en el marco de la Asamblea General, como órgano más representativo de las Naciones Unidas por su carácter profundamente democrático, su participación universal y su indiscutible legitimidad. Sin embargo, el multilateralismo no puede ser una mera declaración de intenciones colectivas; debe plasmarse en medidas concretas destinadas a mejorar la vida de las personas y no dejar a nadie atrás.

Afrontamos tiempos difíciles en que prevalece un nivel de violencia, atrocidades masivas y desplazamientos sin precedente. Los conflictos armados en todo el mundo están causando un sufrimiento inmenso a millones de civiles. La guerra de agresión contra Ucrania ha tenido consecuencias dramáticas para la población civil, como la muerte de civiles, la destrucción de infraestructura vital y el desplazamiento masivo.

La agresión contra Ucrania ha sido condenada enérgicamente por la comunidad internacional. En la resolución ES-11/1, titulada “Agresión contra Ucrania”, se exige que Rusia cese de inmediato su agresión militar, retire incondicionalmente todas sus fuerzas de todo el territorio de Ucrania y respete plenamente la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

San Marino ha decidido cooperar en el marco de las estructuras y mecanismos internacionales, entre los que las Naciones Unidas figuran como la entidad más

importante, porque cree en la fuerza del diálogo, la democracia y el respeto a los demás. En consonancia con nuestros valores, los Capitanes Regentes de la República de San Marino, en su mensaje, durante la apertura del período de sesiones del Parlamento del mes de julio, hicieron un llamamiento a todas las partes implicadas en el conflicto en Ucrania para que renuncien al uso de la fuerza y reabran los canales de diálogo y negociación con miras a que la política y la diplomacia prevalezcan en la gestión de esta crisis. Nadie debe permanecer indiferente a la guerra, sino que todos debemos trabajar de manera responsable a fin de crear las condiciones para el diálogo y la paz con la plena participación de las instituciones internacionales.

A San Marino le preocupan profundamente los conflictos armados que se están librando en todo el mundo. Reafirmamos nuestra adhesión al principio de la responsabilidad de proteger, que es esencial para la prevención de los crímenes atroces. La rendición de cuentas es sin duda otro factor importante a la hora de prevenir esos crímenes y ponerles fin. La República de San Marino reafirma que está plenamente dispuesta a cumplir con sus obligaciones en virtud de las normas que regulan el derecho de los derechos humanos y el derecho humanitario, como la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y los Convenios de Ginebra.

San Marino reafirma su pleno apoyo a la Corte Penal Internacional, cuya labor en la lucha contra la impunidad por el delito de genocidio y los crímenes de lesa humanidad es crucial, y constituye uno de los elementos centrales en la aplicación de la responsabilidad de proteger. Con su labor, la Corte contribuye a fomentar la rendición de cuentas y, por consiguiente, ayuda a promover la prevención y la reconciliación.

La República de San Marino también desea reiterar su apoyo a iniciativas como el Código de Conducta del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia relativo a la acción del Consejo de Seguridad contra el genocidio, los crímenes de guerra o los crímenes de lesa humanidad y la declaración de Francia y México sobre la restricción voluntaria del uso del veto por parte de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Los niños y los jóvenes se ven afectados de manera singular y, con frecuencia, desproporcionada por los conflictos y las atrocidades. San Marino subraya la necesidad de fortalecer las capacidades de protección de la infancia

y de situar a los niños y a los jóvenes en el centro de los esfuerzos encaminados a prevenir las atrocidades. Al mismo tiempo, también alentamos a los Estados Miembros a que adopten los instrumentos pertinentes sobre la protección de los niños, incluidos los Principios de París y la Declaración sobre Escuelas Seguras.

Como miembro del Grupo de Amigos para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, San Marino está especialmente preocupado por las dificultades que entraña la realización de actividades relacionadas con la protección infantil en situaciones de conflicto armado. San Marino encomia la dedicación de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados y de su Oficina, y agradece la dedicación de todo el personal de protección infantil y de los asociados implicados.

Además, San Marino se compromete a proteger a las mujeres y las niñas y a apoyar la prevención de la violencia sexual y de género, incluida la prevención de la violencia sexual relacionada con los conflictos.

Por otro parte, en las situaciones de conflicto armado las personas con discapacidad enfrentan riesgos y vulnerabilidades adicionales. Hay que tener debidamente en cuenta sus necesidades y que eliminar los obstáculos entorpecen el acceso a la información, las acciones de evacuación y la prestación de asistencia de emergencia.

Además, a San Marino le suscita gran preocupación el creciente número de ataques deliberados contra escuelas, hospitales y lugares de culto, que condena firmemente. También condenamos de manera enérgica las agresiones contra periodistas, trabajadores humanitarios, defensores de los derechos humanos y personal de mantenimiento de la paz. Se trata de partes interesadas y agentes de la sociedad civil que pueden desempeñar un papel importante en la reconciliación, la prevención y los mecanismos de alerta temprana, por lo que deben recibir apoyo y protección.

Hoy en día, la amenaza de que se utilicen armas nucleares es mucho mayor que en los últimos decenios. Condenamos la peligrosa retórica nuclear de la Federación de Rusia. Cualquier amenaza de uso de armas nucleares es inaceptable y sumamente preocupante. Lo que se necesita hoy es una colaboración firme y genuina con las instituciones internacionales y el desarme.

En ese sentido, San Marino participó en la Décima Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y en la Primera Reunión de los Estados Partes en el Tratado sobre la

Prohibición de las Armas Nucleares a principios de este año. Lamentamos que, en este momento crítico, la Décima Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación no haya podido aprobar su documento final. San Marino seguirá trabajando en aras de la plena aplicación de este instrumento fundamental. San Marino acoge con agrado el resultado positivo de la Primera Reunión de los Estados Partes en el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares e insta a todos los Estados comprometidos con nuestro objetivo final de un mundo sin este tipo de armas a que se adhieran al Tratado. Solo cumpliendo y revitalizando nuestros acuerdos multilaterales podremos situar a la humanidad en una nueva senda hacia un mundo libre de armas nucleares.

El mundo está siendo testigo del mayor número de conflictos violentos desde 1945. El número de personas desplazadas siguió aumentando en 2021 y 2022, y el número de refugiados ha alcanzado su cifra récord. La guerra en Ucrania está ocasionando una de las mayores crisis de refugiados de la era moderna. Más de 7 millones de refugiados —la mayoría mujeres y niños— han huido de Ucrania y otros 7 millones están desplazado dentro del país. Esta crisis de refugiados hace que cada Estado Miembro tenga que encarar sus responsabilidades.

El pueblo de San Marino, custodio de una tradición centenaria de paz y solidaridad, ha abierto sus puertas a los refugiados ucranianos. Desde el comienzo de la guerra, gracias a la solidaridad de las instituciones públicas y privadas y de las organizaciones no gubernamentales, así como a la ayuda de numerosos voluntarios, la República de San Marino ha acogido a más de 300 refugiados ucranianos, lo que equivale al 1 % de toda la población sanmarinense.

Junto con la crisis de refugiados, las repercusiones de los conflictos pueden provocar una crisis alimentaria mundial. La inseguridad alimentaria afecta la vida de millones de personas en todo el mundo y se concentra principalmente en las regiones afectadas por conflictos. La gran mayoría de los niños con retraso del crecimiento viven en países afectados por la violencia y los conflictos. Los conflictos armados desplazan a los agricultores y pueden destruir los activos agrícolas y las reservas de alimentos. Además, interrumpen el funcionamiento de los mercados y la prestación de servicios que son vitales para los sistemas alimentarios. La guerra en curso en Ucrania está interrumpiendo las cadenas de suministro y afectando aún más a los precios de los cereales, los fertilizantes y la energía. En el primer semestre de 2022, esto ocasionó un nuevo aumento de los precios de los alimentos. Como se informó en *El estado*

de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022, el número de personas que no pueden permitirse una dieta saludable en todo el mundo aumentó en 112 millones, hasta alcanzar los 3.100 millones, lo que refleja las repercusiones de la subida de los precios de los alimentos al consumidor durante la pandemia.

La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha exacerbado aún más la precariedad existente en nuestros sistemas agroalimentarios y las desigualdades en nuestras sociedades, a la vez que ha aumentado el hambre en el mundo y la inseguridad alimentaria grave. Por otro lado, tampoco debemos subestimar los efectos del cambio climático y los desastres relacionados con el clima en el incremento de la inseguridad alimentaria. Por todas estas razones, es sumamente importante mantener la seguridad alimentaria en nuestro programa y seguir incentivando la producción, la oferta y el consumo sostenibles de alimentos nutritivos para que las dietas saludables sean menos costosas y más asequibles para todos. Además, como promotor de la resolución 74/209, por la que se establece el 29 de septiembre como Día Internacional de Concienciación sobre la Pérdida y el Desperdicio de Alimentos, San Marino cree firmemente que la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos contribuirá a promover la seguridad alimentaria, y acoge con agrado todas las iniciativas destinadas a sensibilizar sobre estos comportamientos responsables.

Se reconoce ampliamente que la crisis de la COVID-19 ha tenido una repercusión negativa en los esfuerzos mundiales por lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). A finales de 2021, las muertes causadas por la COVID-19 ascendían a casi 15 millones. Con el desbordamiento de los sistemas sanitarios mundiales y la disrupción de muchos servicios sanitarios esenciales, la pandemia socavó años de progreso en la lucha contra otras enfermedades, en particular en los países en desarrollo. En comparación con los niveles anteriores a la pandemia, entre 75 y 95 millones de personas más vivirán en la pobreza extrema en 2022. Miles de millones de niños han perdido muchos días de asistir a la escuela y más de 100 millones han quedado por debajo del nivel mínimo de competencia lectora.

A pesar de algunos indicios alentadores, la recuperación de la economía mundial tiene dificultades para avanzar a causa de las nuevas variantes de la COVID-19 y la persistente desigualdad en la distribución de las vacunas, a lo que se suma el aumento de la inflación, las grandes interrupciones de la cadena de suministro, las incertidumbres políticas y la deuda insostenible en

los países en desarrollo. El efecto del cambio climático se sigue sintiendo en todo el mundo. La COVID-19 ha retrasado aún más la transición que se necesita con urgencia hacia economías más ecológicas. La demanda de carbón, petróleo y gas repuntó con la recuperación de la economía en 2021 y provocará, a lo largo del decenio actual, un aumento de las emisiones a nivel mundial en casi un 14 %. Si las tendencias actuales continúan, la Tierra podría perder la riqueza natural de sus ecosistemas, lo que a su vez pondría en peligro la seguridad alimentaria mundial, el suministro de agua y los medios de subsistencia.

La interconexión entre las crisis mundiales —la pandemia de COVID-19, el cambio climático y los conflictos armados en todo el mundo— pone en grave riesgo la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Como ha pedido el Secretario General en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), es necesaria una voluntad de cooperación internacional renovada, pero las Naciones Unidas se deben adaptar con rapidez a los nuevos desafíos mundiales para que sean más eficaces en el cumplimiento de su mandato.

Las reformas deben seguir estando en el centro de nuestras acciones porque son cruciales para la estabilidad mundial y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en el futuro. Consideramos que la reforma del Consejo de Seguridad debe ser un objetivo para todos los Estados Miembros. El objetivo de la reforma solo se puede alcanzar mediante un diálogo continuo entre los Estados y es esencial que para negociar el acuerdo más amplio posible se produzca una toma de conciencia que permita ir más allá de las respectivas posiciones iniciales.

Para concluir, es fundamental contar con un multilateralismo más fuerte para crear sociedades equitativas, justas y pacíficas en las que los jóvenes puedan vivir con dignidad, las mujeres puedan tener las mismas oportunidades que los hombres y todas las minorías y grupos vulnerables estén protegidos. Considero que el debate general es una oportunidad importante para renovar nuestra determinación de trabajar por unas Naciones Unidas más fuertes, que sean capaces de coordinar las políticas económicas, sociales y ambientales y de traducirlas en acciones eficaces en todos los planos.

La República de San Marino, de conformidad con su historia y su tradición de libertad y democracia, cree firmemente en ese mandato y apoyará toda acción que contribuya a fortalecer a las Naciones Unidas en el proceso.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita Su Alteza el Príncipe Faisal bin Farhan Al-Furhan Al-Saud.

El Príncipe Al-Saud (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo mucho éxito en el cumplimiento de sus tareas.

Asimismo, doy las gracias al Sr. Abdulla Shahid por los esfuerzos que desplegó durante su Presidencia de la Asamblea en su anterior período de sesiones. Encomio la extraordinaria labor que realiza el Secretario General a fin de optimizar la eficacia de las instituciones de las Naciones Unidas y alcanzar así los objetivos de su Carta.

El Reino de la Arabia Saudita subraya su determinación de respetar la Carta de las Naciones Unidas y apoyar de manera incansable los principios de legitimidad internacional que buscan mantener la paz y la seguridad internacionales. El Reino de la Arabia Saudita se compromete a cooperar sobre la base del respeto mutuo, a preservar la soberanía de los Estados, a resolver las controversias por medios pacíficos, y a abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Mi país participó en la creación de las Naciones Unidas y en la firma de la Carta de San Francisco, siguiendo las enseñanzas de la verdadera religión islámica y las genuinas tradiciones árabes que propugnan la justicia, la caridad, la cooperación, la paz y el diálogo.

Conforme a los principios de las Naciones Unidas, el Reino siempre ha apoyado la acción multilateral internacional, a fin de reforzar la cooperación internacional y abordar los desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo. Mi país participa activamente en todos los esfuerzos para lograr un mundo más justo y pacífico y un futuro prometedor para nuestros pueblos y para las generaciones venideras.

El Reino de la Arabia Saudita, deseoso de alcanzar los objetivos y propósitos de las Naciones Unidas y de mantener la paz y la seguridad internacionales, reitera su llamamiento a favor de la reforma del Consejo de Seguridad para que sea más equitativo en su representación del mundo actual, más eficaz a la hora de abordar los cambios y acontecimientos de la comunidad internacional y más eficiente al responder a sus desafíos comunes.

En lo que respecta a las guerras y los conflictos que se están librando en todo el mundo, el Reino de la Arabia Saudita hace hincapié en la necesidad de prestar

atención a la voz de la razón y la sabiduría, así como al diálogo, las negociaciones y las soluciones pacíficas con miras a poner fin a los enfrentamientos, proteger a los civiles y brindar perspectivas de paz, seguridad y desarrollo para todos.

Apoyamos todos los esfuerzos internacionales que permitan encontrar una solución política que ponga fin a la crisis entre Rusia y Ucrania, detenga los enfrentamientos y proteja vidas y propiedades, preservando, al mismo tiempo la estabilidad y la seguridad internacionales y regionales. En la consolidación de la paz, la superación de los desafíos y la consecución de la seguridad, la estabilidad y la prosperidad con un desarrollo económico amplio, todos debemos aunar esfuerzos, forjar alianzas y promover el intercambio entre culturas, civilizaciones y sociedades.

La región de Oriente Medio necesita con urgencia esfuerzos conjuntos para establecer la seguridad y la estabilidad y garantizar un futuro mejor que satisfaga las aspiraciones de nuestros pueblos con miras a alcanzar el desarrollo y la prosperidad. La Cumbre de Seguridad y Desarrollo de Yeda, en la que participaron dirigentes de los Estados Unidos y de nueve Estados árabes, fue una oportunidad para confirmar la acción conjunta en pro de un futuro mejor para la región, sus países y sus pueblos. Respaldamos plenamente los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para solucionar las controversias de forma pacífica, promover la interdependencia y la integración en los niveles regional e internacional, reforzar la cooperación con base en los principios de la Organización —como el respeto de la soberanía de los Estados, la no injerencia en sus asuntos internos, y el respeto de su independencia, su integridad territorial, sus valores y sus culturas—, sin perder de vista que la diversidad enriquece la comprensión y la coexistencia.

La seguridad y la estabilidad en Oriente Medio exigen el logro, cuanto antes, de una solución justa y amplia de la cuestión palestina, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional, la Iniciativa de Paz Árabe, y el establecimiento de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Condenamos todas las medidas unilaterales que puedan poner en peligro la solución biestatal y pedimos su revocación inmediata.

Con respecto al Yemen, el Reino de la Arabia Saudita reitera su determinación de apoyar todos los esfuerzos encaminados a mantener la tregua y permitir que el Consejo Presidencial de Liderazgo desempeñe plenamente su papel en el establecimiento de una paz

sostenible entre los hermanos yemeníes, de conformidad con los tres términos de referencia, incluida la resolución 2216 (2015). Seguimos desempeñando nuestro papel de liderazgo como principal apoyo para satisfacer las necesidades humanitarias y de desarrollo de nuestros hermanos en el Yemen. En ese contexto, insistimos en la necesidad de que se levanten todos los impedimentos a la entrada de bienes básicos y la prestación de asistencia, y se abran las carreteras hacia Taiz, la tercera ciudad más grande del Yemen, que se encuentra sitiada desde 2015.

Dado que al Reino de la Arabia Saudita le interesa apoyar la seguridad, la estabilidad y el desarrollo del Iraq, hemos reforzado nuestra cooperación bilateral y colectiva con ese país, incluido el flujo de electricidad entre el Reino, el Iraq y los países del Consejo de Cooperación del Golfo.

Mi país insiste en que se respeten las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad a fin de preservar la unidad, la estabilidad y el carácter árabe de Siria, y apoya los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para alcanzar una solución política al conflicto, de conformidad con la resolución 2254 (2015). Debemos evitar un nuevo estallido de la violencia, respetar los acuerdos de alto el fuego y garantizar que la asistencia humanitaria pueda llegar sin obstáculos a todos los sirios que la necesitan.

El Reino de la Arabia Saudita también respalda la soberanía del Líbano y los esfuerzos que se realizan en pro de su seguridad y estabilidad, y subraya la importancia de que se lleve a cabo una reforma política, económica y estructural general que garantice el éxito del país en la superación de su actual crisis política y económica. El Líbano no debe servir como trampolín para los terroristas, el tráfico de drogas u otras actividades delictivas que amenacen la paz y la estabilidad en la región. Es fundamental que el Gobierno libanés pueda extender su autoridad a todo el territorio libanés, entre otras cosas, para implementar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los Acuerdos de Taif.

El Reino de la Arabia Saudita sigue desplegando todo tipo de esfuerzos en pro de la celebración de un diálogo entre las partes sudanesas, y desea al Sudán y su pueblo estabilidad y prosperidad. Asimismo, reiteramos nuestro apoyo a los acuerdos encaminados a satisfacer las necesidades hídricas de Egipto y el Sudán.

Reiteramos nuestro pleno apoyo al acuerdo libio de alto el fuego firmado el 23 de octubre de 2020 y los llamamientos libios para que todos los efectivos, combatientes

y mercenarios extranjeros abandonen el país cuanto antes, de conformidad con la resolución 2570 (2021).

El Reino reitera la importancia de apoyar los esfuerzos por garantizar la seguridad en el Afganistán y de seguir prestando asistencia humanitaria a ese país, que no debe convertirse en una base de operaciones terroristas ni en terreno abonado para el terrorismo.

La paz y la seguridad internacionales no se pueden alcanzar promoviendo una carrera armamentista o adquiriendo armas de destrucción masiva, sino con la cooperación entre los Estados para alcanzar el desarrollo y el progreso. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos para evitar la proliferación de las armas de destrucción masiva y garantizar que Oriente Medio se mantenga libre de esas armas. Pedimos al Irán que cumpla con diligencia sus obligaciones en materia nuclear y coopere plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica, y que adopte medidas serias para fomentar la confianza en sus relaciones con sus países vecinos y la comunidad internacional.

La humanidad se enfrenta a desafíos comunes que amenazan la recuperación económica tras la pandemia de COVID-19, sobre todo enfrenta desafíos en los ámbitos de la seguridad y de la disponibilidad de alimentos y energía, así como de las cadenas de suministro, el medio ambiente y los desafíos del cambio climático. Nuestra capacidad para superar esos desafíos depende en gran medida de nuestros esfuerzos colectivos, del fortalecimiento de la cooperación y de que se dé una respuesta internacional equilibrada, justa y cohesionada. El Reino de la Arabia Saudita es consciente de la importancia que reviste la cooperación para afrontar los desafíos del cambio climático y de la necesidad de hacer frente a los efectos adversos de ese problema. En tal sentido, concedemos especial importancia a la aplicación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y a que se brinde apoyo a una transición gradual y responsable hacia sistemas y fuentes energéticas diversificadas y más sostenibles. En la consecución de esos objetivos se precisa la participación de todos, y se deben tener en cuenta las distintas circunstancias nacionales y regionales, las diferentes situaciones socioeconómicas de los países, la situación energética mundial y el acceso de todos a dicha energía.

Como reafirmación de su papel como pionero en el ámbito de la sostenibilidad, el Reino ha puesto en marcha la Iniciativa Verde Saudita y la Iniciativa Verde de Oriente Medio en apoyo de los esfuerzos nacionales y regionales que se realizan en ese sentido. Hemos anunciado ambiciosos objetivos para diversificar las fuentes

de energía y para optimizar la producción y el consumo. También hemos puesto en marcha iniciativas para proteger el medio ambiente, promover la forestación sostenible, reducir las emisiones en 278 millones de toneladas anuales de aquí a 2030 y lograr emisiones de carbono de valor cero para 2060 mediante la aplicación de un enfoque de economía circular para la reducción de las emisiones de carbono, de conformidad con los planes de desarrollo del Reino y su economía diversificada.

Mi país también está dispuesto a apoyar la economía mundial contribuyendo a garantizar el equilibrio de los mercados energéticos. Subrayamos la importancia que en los próximos dos decenios se invierta en combustibles fósiles y en técnicas no contaminantes para satisfacer la creciente demanda mundial y los intereses de todos los consumidores y productores, así como para salvar al mundo de las consecuencias negativas de políticas poco realistas que buscan excluir las principales fuentes de energía sin tener en cuenta los efectos negativos que ello tendría sobre las cadenas de suministro mundiales, la inflación, la elevación de los precios de la energía y el aumento de las tasas de desempleo, entre otros efectos socioeconómicos y relacionados con la seguridad.

El Reino, junto con sus asociados internacionales, trabaja para mitigar los efectos perjudiciales de los conflictos armados y sus dolorosas consecuencias para la seguridad alimentaria y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030, en particular del objetivo relacionado con la erradicación del hambre. En ese sentido, es importante facilitar la exportación de granos y otros productos alimenticios, cuyos precios están subiendo vertiginosamente y amenazan con desatar hambrunas. Mi país contribuye de manera significativa a esa cuestión. Nuestra contribución total en asistencia alimentaria y agrícola ya ha alcanzado casi los 2.890 millones de dólares. El Reino de la Arabia Saudita, junto con nuestros hermanos de la región, ha anunciado una contribución de 10.000 millones de dólares con ese fin, coordinando y aunando los esfuerzos de diez fondos de desarrollo nacionales y regionales.

La comunidad internacional ha logrado éxitos sucesivos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo. Debemos seguir trabajando sin descanso para enfrentar y erradicar ese flagelo, que no tiene vínculo con ninguna raza, religión o creencia. Insistimos en la importancia de que la comunidad internacional actúe con firmeza contra los Estados que apoyan y patrocinan el terrorismo y el extremismo e intentan explotar su ideología extremista para expandirse y sembrar el caos. El Reino continúa esforzándose en promover la

construcción y el desarrollo con el fin de satisfacer las aspiraciones de las generaciones venideras y mejorar la calidad de vida, además de capacitar a las mujeres y los jóvenes para que sean innovadores y estén abiertos al diálogo, la tolerancia y la convivencia.

El Reino concede gran importancia a los derechos humanos y ha elaborado textos explícitos para promover y proteger esos derechos. Mi país también ha anunciado una legislación relativa a las reformas que se aviene con nuestra Visión Saudí 2030 y que tiene como objetivo lograr sistemas jurídicos y judiciales más eficaces y en mayor sintonía con las mejores prácticas y criterios internacionales, en correspondencia con los compromisos asumidos por el Reino en tratados y convenios internacionales. De conformidad con su ambiciosa visión de futuro, mi país se ha postulado como candidato para acoger la Expo 2030 bajo el lema “La era del cambio: Guiando al Planeta hacia un futuro previsible”. Si logramos ser el país sede, aspiramos a acercar el espíritu de la exposición a la idea para la que fue creada, es decir, “Conectando Mentes, Creando el Futuro”, con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Damos las gracias a los países que nos han apoyado en nuestra candidatura.

Para concluir, esperamos que nuestros esfuerzos contribuyan a transmitir nuestros mensajes, valores y principios al mundo en un espíritu de colaboración y respeto en pro de un futuro mejor para toda la humanidad.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Segundo de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam, Su Excelencia Dato Seri Paduka Awang Haji Erywan bin Pehin Datu Pekerma Jaya Haji Mohd Yusof.

Sr. Yusof (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Tengo el gran honor de transmitir los cálidos saludos de Su Majestad el Sultán Haji Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di-Pertuan de Brunei Darussalam, a los participantes en el período de sesiones de la Asamblea General de este año.

En primer lugar, quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Asimismo, expresamos nuestro profundo agradecimiento al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por las contribuciones que hizo y los esfuerzos que realizó durante su Presidencia para poner en primer plano el multilateralismo, que es un principio importante y fundamental de nuestra labor en las Naciones Unidas.

Si bien es bueno volver a Nueva York para formular la declaración de Brunei en persona después de dos años

de ausencia, el debate de este año sigue teniendo lugar en medio de incertidumbres y desafíos a nivel mundial que ponen a prueba nuestra capacidad de recuperación individual y colectiva.

Han pasado casi tres años desde que tuvimos conocimiento por primera vez de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), y aunque aún sentimos sus efectos, muchos de nosotros nos adentramos ahora en un mundo pospandémico. Sin embargo, un factor clave y crucial para lograrlo sería un programa de vacunación exitoso y la distribución equitativa de las vacunas. No debemos olvidar el lema de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de que “nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo”.

Lamentablemente, en junio de este año, solo 58 de los 194 países habían alcanzado el objetivo de la pauta completa de vacunación del 70 % establecido por la OMS, mientras que los demás no lo han logrado. Si bien se han solucionado los problemas iniciales de suministro y fabricación de vacunas que provocaron los retrasos, seguimos viendo que muchos países siguen topándose con problemas para conseguir las vacunas que les han asignado.

Aunque reconocemos el papel que ha desempeñado el Mecanismo COVAX para el Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 en esta emergencia sanitaria mundial, también observamos que hay una necesidad constante de abordar la cuestión fundamental de la desigualdad en materia de vacunas que ha seguido impidiendo el suministro y la distribución. A ese respecto, debemos desarrollar una infraestructura sanitaria mundial más eficaz y resiliente como parte de nuestra preparación para afrontar posibles emergencias sanitarias mundiales en el futuro.

También es necesario redoblar los esfuerzos para abordar el efecto de la pandemia, especialmente en la salud mental, una condición que a menudo se tomaba a la ligera incluso antes de la pandemia. Ello es importante, ya que puede suponer una enorme carga económica en el futuro para los países afectados. En Brunei Darussalam hemos sido conscientes de la necesidad de incluir este aspecto en nuestros esfuerzos de recuperación después de la pandemia. Por ello, hemos introducido un Plan de Acción Multisectorial de Salud Mental de cinco años de duración. Además, también estamos trabajando a nivel regional en Asia Oriental en la promoción de una mejor salud mental y bienestar.

El cambio climático es otro de los retos a los que se enfrentaba el mundo incluso antes de la pandemia, y sigue siendo una amenaza real y existencial hoy en día que, de no abordarse, podría conducir a otra emergencia

mundial. En 2015, el mundo se unió en torno a dos acuerdos históricos, a saber, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, en el que se establece el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 °C y las emisiones globales de gases de efecto invernadero, y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo objetivo es, entre otras cosas, lograr el hambre cero. En mi opinión, ambas son aspiraciones interconectadas y vinculadas entre sí.

Y, sin embargo, cuando nos encontramos a mitad del camino de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), vemos que en el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se señala que los efectos del cambio climático en la agricultura han tenido consecuencias devastadoras en la producción y la seguridad alimentaria. Además, en el reciente informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo de 2022*, publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, la OMS y otros organismos, se señala que, para 2030, los avances logrados en la mitigación del hambre en el mundo desde 2015 se echarán a perder salvo que se adopten medidas drásticas.

Por eso debemos acelerar nuestros esfuerzos y mantenernos firmes en nuestros compromisos. Con ese fin, Brunei Darussalam está decidido a frenar el cambio climático y avanza en pos del objetivo de emisiones netas de valor cero para 2050, a través de la preservación de los bosques y la transición a la energía limpia, para configurar un futuro con bajas emisiones de carbono y resiliente al clima. Con el 72 % de nuestra superficie total cubierta por bosques tropicales, nuestras emisiones de gases de efecto invernadero solo representan el 0,017 % del total mundial.

Como uno de los defensores regionales de la conservación, el medio ambiente y la preservación de los bosques, Brunei Darussalam también está desempeñando un papel de liderazgo a nivel regional al acoger el Centro para el Cambio Climático de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). Este organismo actuará como un centro intergubernamental de coordinación y cooperación en materia de cambio climático. También reforzará las capacidades de la región para prevenir, mitigar y gestionar las catástrofes relacionadas con el clima mediante mecanismos establecidos y la formulación de políticas. Agradecemos las contribuciones realizadas hasta ahora por nuestros asociados y amigos en esta iniciativa y seguimos celebrando que otros se sumen a ella.

Las Naciones Unidas son la principal institución multilateral y, por ende, sus Estados Miembros tienen la

responsabilidad de defender el derecho internacional y adherirse a los principios fundadores de la Organización, en concreto los que respetan la igualdad soberana y la integridad territorial de todos los miembros. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales reviste suma importancia, y también lo es en el Sudeste Asiático.

El año pasado, la paz y la estabilidad en nuestra región se vieron afectadas, y la ASEAN acordó colectivamente un consenso de cinco puntos para trabajar de forma gradual y constructiva en pro de una solución pacífica y de la vuelta a la normalidad en última instancia en uno de nuestros Estados miembros, a saber, Myanmar. Desgraciadamente, sigue siendo preciso prestar gran atención a las cuestiones, por lo que agradecemos el apoyo y las contribuciones que realizan constantemente las Naciones Unidas y de otros organismos a la labor de la ASEAN.

De forma análoga, el conflicto actual en Europa también ha suscitado preocupación a nivel mundial, lo que ha llevado a los Estados Miembros a adoptar por unanimidad una resolución que garantiza la rendición de cuentas del Consejo de Seguridad. Sin embargo, es decepcionante que no se haya prestado la misma atención y consideración a la solución de otros conflictos, especialmente la cuestión de Palestina. Debemos garantizar que se preste la misma atención y consideración a los conflictos dondequiera que se produzcan, en particular cuando se haya violado la integridad territorial y la soberanía. Por consiguiente, la comunidad internacional debe mantener su determinación de salvaguardar la solución de dos Estados para lograr un Estado independiente de Palestina basado en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Para concluir, permítaseme decir que, mientras seguimos abordando las preocupaciones del mundo antes y después de las crisis, es obvio que nos encontramos en un momento decisivo en nuestra historia colectiva. Ello no debe hacer que se profundicen las divisiones entre nosotros. No debe hacer que se profundicen nuestras diferencias o que obremos solo en nuestro propio interés. Por el contrario, debería, en estos últimos años de los ODS, hacer que nos unamos y mantengamos el espíritu de multilateralismo que nos transformará en unas Naciones Unidas mejores y más resilientes.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Excmo. Sr. Ali Sabry.

Sr. Sabry (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Es un honor para mí representar a Sri Lanka en el septuagésimo

séptimo período de sesiones de la Asamblea General que, tras dos años de pandemia, congrega a los dirigentes mundiales en persona en este Salón.

Permítaseme el honor de felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en el actual período de sesiones. Sri Lanka espera trabajar estrechamente con él y su equipo en el próximo año.

Permítaseme también transmitir nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Abdulla Shahid, de Maldivas, por su excelente dirección del septuagésimo sexto período de sesiones. Como amigo cercano y vecino de Maldivas, expresamos nuestro especial agradecimiento a su Presidencia de esperanza, que nos ha dado un renovado optimismo y vigor. Aprovechando eso, pasamos al proyecto de nuestro nuevo Presidente de encontrar soluciones a través de la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia.

Hace setenta y siete años, cuando los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial habían enmudecido pero sus horrores aún dejaban sentir su huella en todo el planeta, un nuevo orden mundial surgió de los restos del antiguo. Ese nuevo orden mundial se manifestó en la Carta de las Naciones Unidas, elaborada por 50 naciones en la Conferencia de San Francisco. Las Naciones Unidas son una mesa a la que todos los Estados pueden sentarse, un foro en el que todos pueden dejar oír su voz y en el que todos son igualmente importantes. Ese es el concepto de multilateralismo, y es un principio político fundamental de la diplomacia. Se dice que la diplomacia multilateral es similar a la jardinería: se planta, se espera, se siembran las semillas, se espera, se poda y, en un momento determinado, se cosecha. En el multilateralismo, hablamos unos con otros, desarrollamos una relación de confianza y, si surge algún problema, se tiene el fundamento sobre el que trabajar.

El mundo afronta una multiplicidad de retos complejos e interrelacionados. Las actuales crisis mundiales han exacerbado los efectos de largo alcance de la pandemia. Esas vulnerabilidades se han visto agravadas por las devastadoras consecuencias de lo que el Secretario General ha denominado “incendio de la máxima gravedad con cinco focos”, que ha causado, entre otras cosas, la triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el aumento de la contaminación. Además, estamos asistiendo a patrones climáticos extremos que causan la pérdida de vidas, propiedades y hábitats, el desplazamiento involuntario de personas y una crisis alimentaria y energética que la acompaña.

No es difícil imaginar que esas tendencias pueden llevar a que se ahonden las desigualdades, tanto dentro de los Estados como entre ellos. Los países en desarrollo y sus economías corren un peligro extremo, ya que los Gobiernos tienen ante sí los problemas del impago de la deuda y el colapso financiero debido a la falta de acceso al capital adecuado, mientras que la población afronta el aumento de la pobreza, el desempleo y el hambre. A raíz de ello, los niveles de nutrición, especialmente entre los niños, se están viendo afectados y su educación y desarrollo intelectual interrumpidos. A pesar de nuestros mejores esfuerzos, nuestra capacidad colectiva para hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible o incluso para mantener los logros ya alcanzados es cada vez más difícil.

En ese difícil contexto mundial, desde el último período de sesiones de la Asamblea General se han producido cambios significativos en Sri Lanka. Los retos externos e internos que afrontamos ofrecen una oportunidad para aplicar reformas políticas, sociales y económicas que lleven a la recuperación y la prosperidad de nuestro pueblo. Sri Lanka estima que este es el momento de hacer realidad nuestro proyecto colectivo del futuro: una oportunidad para construir un futuro más justo, sostenible y próspero para todos los habitantes de Sri Lanka, y para reconstruir para mejorar. Esperamos con interés contar con la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, al emprender este viaje.

Tras la prolongada agitación social y las protestas en el país, el Presidente Ranil Wickremesinghe, en su primer discurso en el Parlamento el mes pasado, declaró: “Aplicaré las reformas sociales y políticas que pide la nación”. Esas medidas incluyen el examen de los procedimientos actuales, el fortalecimiento del marco institucional de la gobernanza democrática y la adopción de medidas urgentes para restablecer la estabilidad económica a largo plazo. Hemos comprendido que eso solo será posible si tenemos la determinación de cumplir estrictamente la disciplina fiscal y de realizar reformas económicas e institucionales de gran alcance.

Estamos decididos a llevar a cabo ese proceso. Se prevé que, gracias a las modificaciones legislativas y constitucionales propuestas, se reforzará la gobernanza democrática con instituciones de supervisión independientes y un mayor control público. Se están fortaleciendo los marcos jurídicos y administrativos para garantizar la transparencia, la integridad, la rendición de cuentas y la inclusión en el acceso a la justicia. En ese proceso se garantizará una mayor participación de las mujeres y los jóvenes.

Seguimos siendo conscientes y muy sensibles a los acontecimientos que han tenido lugar en el pasado reciente. El Gobierno es muy sensible a las dificultades socioeconómicas de nuestro pueblo. Nos complace haber alcanzado un acuerdo a nivel de personal con el Fondo Monetario Internacional. Hemos puesto en marcha medidas para proteger a los segmentos vulnerables de la sociedad y nos esforzaremos por garantizar que esas reformas económicas tengan una incidencia mínima en sus vidas. Nuestras instituciones y nuestra sociedad han demostrado una notable resiliencia frente a circunstancias muy difíciles.

Reconocemos incondicionalmente que se tiene el derecho fundamental a la libertad de expresión, que todos tratamos como algo sacrosanto. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que esa libertad debe inscribirse en el orden constitucional y ejercerse cumpliendo la obligación fundamental de expresarse dentro de los límites que establece el derecho.

Me complace informar a la Asamblea de que la estrategia nacional de Sri Lanka para contener el impacto en la salud humana de la enfermedad por coronavirus ha tenido un gran éxito gracias a las medidas proactivas y no discriminatorias del Gobierno y de las capacidades de prestación efectiva de nuestra sólida infraestructura sanitaria. Nuestra campaña de vacunación superó los objetivos de la Organización Mundial de la Salud. Sin embargo, como país en desarrollo fuimos muy vulnerables a las consecuencias económicas de la pandemia. El virus ha abierto una oportunidad al futuro que debemos aprovechar, y subrayamos la importancia de la cooperación multilateral a través de las redes sanitarias mundiales.

Permítaseme referirme brevemente a la cuestión del cambio climático. Dado que Sri Lanka es un país vulnerable al clima, el cambio climático tiene el potencial de afectar negativamente el logro de nuestros progresos socioeconómicos, así como la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. Sri Lanka se ha obligado a cumplir los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y nuestras contribuciones determinadas a nivel nacional actualizadas, presentadas a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático el año pasado con el objetivo de reducir las emisiones para lograr la neutralidad del carbono para 2050. Estamos plenamente convencidos de que esos empeños no deben afectar negativamente a los objetivos de desarrollo económico ecológico. También nos damos cuenta de que el cumplimiento de los objetivos de las contribuciones determinadas a nivel nacional y la ejecución de la correspondiente transición energética

hacia una energía renovable y sostenible y las medidas de eficiencia energética requerirán una importante financiación climática.

Los miembros comprenderán que no podemos hacer eso solos. Creemos que, en conjunción con nuestros propios esfuerzos, los mayores emisores de gases de efecto invernadero del mundo deben cumplir sus promesas y ayudar a las naciones en desarrollo a adoptar medidas de adaptación y mitigación en un marco común pero diferenciado. Tenemos que trabajar en favor de una recuperación justa, sostenible, resiliente e inclusiva de los efectos adversos del cambio climático y la transición energética.

En cuanto al océano, los miembros advertirán que, como país insular, nos sentimos sumamente preocupados por el impacto de la contaminación y el cambio climático en los océanos, y somos muy sensibles a ello. Ante el rápido aumento de la presión sobre los recursos terrestres, el mundo se vuelve hacia los océanos en busca de sustento, no solo para la seguridad alimentaria sino también como fuente de materias primas para las industrias y la energía. Estamos decididos a impulsar la utilización sostenible de los océanos y de sus recursos, en consonancia con el ODS 14. En mayo, en la Asamblea General, tuvimos el placer de presentar una solución pequeña pero importante, basada en la naturaleza, para mitigar las repercusiones del cambio climático, lo que llevó a que las Naciones Unidas declarasen el 1 de marzo como Día Mundial de los Pastos Marinos. Los pastos marinos son un importante sumidero de carbono, del que absorben mucho más que los bosques tropicales.

Existe la posibilidad de que el mundo no alcance los hitos previstos para el objetivo de hambre cero en 2030. Se prevé que pueda haber un grave riesgo para la seguridad alimentaria y nutricional. Sri Lanka está seriamente atenta a esas señales de alarma. Apoyamos una transformación sostenible de la agricultura para convertirla en un sector modernizado y animamos a aumentar la producción de alimentos para garantizar la seguridad alimentaria. Sri Lanka ha puesto en marcha un programa nacional de seguridad alimentaria con el doble objetivo de garantizar que ningún ciudadano sufra por falta de alimentos y que ningún niño sea víctima de la malnutrición.

Una nutrición adecuada es una condición *sine qua non* y vital para que los niños de todos los entornos socioeconómicos puedan disfrutar de una buena salud. La prestación de servicios educativos y sanitarios de calidad y para todos está en el centro de las políticas de protección social de Sri Lanka y permitió que nuestro país

mitigase los efectos de la crisis mundial de la enseñanza durante la pandemia de enfermedad por coronavirus. La necesidad de introducir rápidamente sistemas de enseñanza digitales puso en peligro el acceso universal, la participación y la supervivencia del sistema educativo, sobre todo entre los niños de hogares con ingresos bajos. Sri Lanka tiene como objetivo reducir la brecha digital y garantizar que ningún niño se quede atrás.

A pesar de estos graves desafíos, estamos empeñados en mantener los importantes avances logrados en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nuestros esfuerzos nos sitúan en una posición líder en la región de Asia y el Pacífico en cuanto a disponibilidad de información sobre los ODS, lo que amplía la capacidad de nuestro país para elaborar políticas basadas en pruebas de cara a lograr los ODS en el futuro. Reconocemos que la inversión en capital humano es indispensable para el futuro de Sri Lanka. No es de extrañar que Sri Lanka ocupe un lugar prominente en la categoría de desarrollo humano, con el puesto 73 entre 191 países de todo el mundo, el nivel más alto alcanzado en la región.

Dicho esto, nos preocupa que los desafíos actuales hayan perturbado esos avances. El Secretario General planteó una advertencia seria sobre la necesidad de rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la cual estuvo seguida por una observación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el sentido de que, por primera vez en 32 años, el índice de desarrollo humano ha descendido a nivel mundial durante dos años consecutivos.

Permítaseme decir unas palabras sobre la seguridad global. Han aumentado las tensiones geopolíticas entre naciones, lo que da lugar a inseguridad y polarización entre Estados. Los marcos convenidos en materia de control de armas, no proliferación y desarme se han vuelto más frágiles. Por desgracia, en la recientemente concluida 10ª Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, que sigue siendo la pieza central del régimen mundial de desarme y no proliferación nucleares, fuimos incapaces, una vez más, de llegar a un resultado consensuado.

A la vez que abordamos los desafíos contemporáneos, no debemos olvidar la persistente cuestión de Palestina. Al tiempo que reafirmamos la posición coherente y de principios de Sri Lanka en el sentido de que el pueblo palestino tiene un derecho legítimo e inalienable a utilizar los recursos naturales de su territorio y a disfrutar de la condición de Estado, reconocemos

también las preocupaciones de seguridad legítimas del pueblo palestino y el pueblo israelí y consideramos que es necesario buscar de inmediato una solución urgente de la cuestión, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la solución biestatal.

Se debe abordar con urgencia la falta de un régimen de control que regule la utilización de las nuevas tecnologías en el ciberespacio y en la inteligencia artificial. Su capacidad para causar trastornos a gran escala, difundir desinformación y menoscabar conclusiones establecidas científicamente es realmente preocupante y supone un peligro para todos. Sri Lanka, que está aplicando la primera estrategia de información y ciberseguridad del país, ha constatado la importancia de establecer un enfoque basado en alianzas para proteger el ciberespacio, con miras a hacer frente a ciberamenazas multinacionales.

Debo hacer una breve referencia al flagelo del terrorismo. Sri Lanka fue víctima del terrorismo durante varios decenios. La elección de objetivos por parte de los terroristas, sus métodos de financiación y radicalización, así como la práctica de utilizar las nuevas tecnologías como arma, están en constante evolución. Se deben establecer medidas legislativas y mecanismos de aplicación de la ley que permitan contrarrestar las ideologías radicales conducentes al extremismo violento y atajar el uso y abuso de Internet y las plataformas de medios sociales por parte de los terroristas. Al mismo tiempo, es necesario desarrollar la capacidad de pensamiento crítico de los jóvenes, reforzar los lazos comunitarios, fomentar el sentido de la responsabilidad cívica y desarrollar la resiliencia de las comunidades para mitigar los efectos y las influencias de la ideología extremista violenta que conduce al terrorismo.

Como contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, Sri Lanka está deseosa de aumentar su participación en las operaciones de paz de las Naciones Unidas, enviando a hombres y mujeres profesionales para servir como personal de mantenimiento de la paz. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje a los miles de hombres y mujeres que, durante decenios y en el marco de los Cascos Azules, han ayudado a los países a recorrer el difícil camino que va del conflicto a la paz. Hemos tomado numerosas medidas para garantizar que los profesionales de Sri Lanka dedicados al mantenimiento de la paz, con una gran experiencia en operaciones de lucha contra el terrorismo y contra la insurgencia, cuenten con formación y conocimientos teóricos y prácticos en todas las funciones necesarias para el mantenimiento de la paz, entre ellas la promoción y protección de los derechos humanos.

En efecto, estamos en un momento decisivo para la comunidad internacional: un momento de grandes desafíos y grandes oportunidades. Es imposible que los países, actuando de manera aislada, resuelvan las crisis complejas e interrelacionadas que afrontamos. Ello nos brinda la oportunidad de demostrar solidaridad mundial, ejercer la diplomacia y emprender esfuerzos colectivos, aprovechando las ideas y el talento de toda nuestra gente y de todos los segmentos de nuestras sociedades, a fin de encontrar soluciones transformadoras que no dejen a nadie atrás. El multilateralismo es una herramienta diplomática que está por encima de tales desafíos. Los conflictos, las catástrofes y las crisis no se detienen en el control de pasaportes. El multilateralismo no está exento de deficiencias, pero, sin duda, proporciona un marco sólido para resolver los retos contemporáneos.

Diría que esta es la misión de la Asamblea y, tal vez, la razón singular por la que esta se creó hace 77 años. Además, es quizá la razón por la que Sri Lanka y tantos otros países solicitamos ser Miembros: para participar, hacernos visibles, ser escuchados y embellecer la Organización con nuestros propios matices, perspectivas, historias y conocimientos, incorporándonos a esta fina amalgama y creciendo con las conversaciones enlajadas en nuestra labor y con las controversias de las que nos ocupamos.

Terminaré citando las observaciones de alguien que fue Primer Ministro de nuestro país y se empeñó en situar a Sri Lanka en la senda de la democracia socialista, la no alineación y la política exterior independiente y basada en la amistad con todos los países, al margen de los diferentes sistemas ideológicos y sociales:

“Tenemos que construir una nueva sociedad para nosotros mismos; una sociedad que, como dije, se adapte de manera idónea al genio de nuestro país. Nos gustaría tomar algunos principios e ideas de un lado y otros de otro, hasta crear una forma coherente de sociedad que encaje con nuestro pueblo, en el contexto de un mundo cambiante como el de hoy. Por eso no nos alineamos con tal o cual bloque de poder”.

Permítaseme formular la observación de que las 193 naciones aquí representadas comparten la responsabilidad de hacer justicia, mantener la paz y garantizar el progreso en un mundo más inestable que nunca. Contamos con una Carta y un acerbo formidable de derecho internacional, que incluye nuestra ley suprema de la Constitución de la República y otros estatutos locales. Somos muy conscientes de que, a pesar de todas estas sofisticaciones,

siguen existiendo desafíos plurifacéticos. El Gobierno de Sri Lanka se ha comprometido a superarlos.

Así, hoy Sri Lanka expresa su determinación de cumplir sus compromisos, con la sincera esperanza de que aprovechemos la crisis actual, reconstruyamos para mejorar, sin dejar a nadie atrás, y alcancemos nuevos horizontes de libertad y progreso.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Carlos Faría Tortosa.

Sr. Faría Tortosa (República Bolivariana de Venezuela): Quisiera aprovechar esta ocasión para dar lectura a una carta del Presidente Nicolás Maduro Moros para los pueblos del mundo.

“La República Bolivariana de Venezuela extiende un saludo de hermandad a los Presidentes, Jefes de Gobierno y Primeros Ministros de los 193 países que conforman las Naciones Unidas.

Del mismo modo, saludamos al Secretario General António Guterres, así como al Presidente de la Asamblea General, Sr. Csaba Kőrösi, y demás autoridades presentes en este septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, deseándoles todo el éxito en el desarrollo de este importante debate de ideas para la acción oportuna y colectiva de cara a los problemas comunes.

Aprovecho el tiempo que nos corresponde a hablar en este foro, en nombre de los 30 millones de venezolanos y venezolanas, para enviar una carta abierta a la humanidad, pues no creo que sea otra la destinataria ni otra la finalidad que dé sentido a las palabras de un gobernante del siglo XXI, sobre todo en un momento tan crucial para el mundo, cuando se necesita mayor protagonismo de los pueblos en crear alternativas para transformar la realidad, y es que nunca fuimos tan conscientes de ser una sola comunidad, una y múltiple a la vez, como en esta coyuntura que ha puesto en vilo aquello que compartimos y nos iguala, a saber, la vida. Esta misiva sale del corazón de la República Bolivariana de Venezuela, un país del que muchos han oído hablar y del que, paradójicamente, poco se sabe en relación con su verdad política, su identidad histórica y su realidad concreta.

Ciertamente, se ha tejido una perniciosa campaña mundial de descrédito y estigmatización contra nuestro pueblo, nuestras instituciones

republicanas y nuestra revolución democrática por el simple hecho de desafiar, en las postrimerías del pasado siglo, al régimen de pensamiento único que se impuso al mundo bajo la máscara de la economía de mercado y la globalización neoliberal; un modelo que, en nombre de la libertad, se convirtió en la versión moderna de la colonización.

El objetivo de esta campaña contra Venezuela no es otro que el de crear las condiciones objetivas para asfixiar política y económicamente cualquier intento por crear alternativas a un sistema imperialista y depredador como ha resultado ser el capitalismo en todas sus fases históricas. Imponiendo su relato falso, nos acusan de ser una dictadura y un Estado fallido para ocultarle al mundo la verdad. Durante las últimas dos décadas, se han celebrado en mi país 29 elecciones libres que han ido defendiendo nuestro modelo social, económico y político al que hemos denominado socialismo bolivariano. Esta es la razón por la que hemos sido agredidos de múltiples maneras.

Deben saber los pueblos del mundo que a Venezuela se le han aplicado todos los manuales para desestabilizar su democracia.

En lo político, el imperialismo viene empleando fallida e ilegalmente el método de cambio de régimen. Han propiciado intentos de magnicidio y de invasión, creado movimientos sediciosos contra la Constitución y hasta inventado un Gobierno paralelo ficticio que rayó en lo ridículo.

En lo económico, pocos saben que, sobre este pequeño pero digno país, pesan 913 sanciones ilegales que, en resumidas cuentas, le impiden a mi pueblo vender y comprar lo que produce y necesita para el desarrollo y el goce de nuestra existencia individual y colectiva. Esto se traduce, en lo concreto, en sufrimiento, en privaciones y agresiones sistemáticas que coartan la vida y los derechos colectivos de mi país, por lo que no dudamos en denunciar estas medidas crueles como crímenes de lesa humanidad. Esta guerra económica, cuyas pérdidas para mi nación superan los 150.000 millones de dólares en los últimos años, se incrementó durante el período más grave de la pandemia mundial, imposibilitándolos comprar insumos médicos, medicinas y vacunas.

La estigmatización ha servido además a Europa y a los Estados Unidos de coartada para ejercer el expolio más descarado que se haya cometido

contra nuestro patrimonio y activos en el exterior. Más de 31 toneladas de reservas de oro venezolano depositadas en el Banco de Inglaterra, cuyo valor es de 1.300 millones de dólares, se mantienen secuestradas. El robo de la empresa Citgo Petroleum Corporation, valorada en más de 30.000 millones de dólares en febrero de 2019, es otro ejemplo que se suma a los más de 10.000 millones de dólares de depósitos y fondos venezolanos en bancos extranjeros bloqueados ilegalmente.

Pero estas sanciones ilegales jamás han podido torcer la voluntad de un pueblo, sino que la afianzan del mismo modo en que se fortalece la conciencia y la determinación de ser libres. Tampoco nos han desviado de nuestro camino hacia la justicia social. Aun en las peores circunstancias, nuestro modelo protege y prioriza al ser humano en sus derechos sociales: el acceso a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo y a la cultura.

Este acto de piratería contra nuestra patria, sin embargo, ha dejado heridas profundas en la sociedad. Entre ellas, la migración inducida, de la cual hacen alarde los medios de comunicación con fines políticos y propagandísticos, quienes lo han propiciado y aupado con promesas falsas y bloqueo de sus condiciones de vida. Nada se dice acerca del 60 % de la población venezolana que emigró y que ha retornado voluntariamente al país, huyendo de las condiciones de esclavitud y explotación, así como de los malos tratos y la persecución de la que son objeto en muchos países del mundo. También se le oculta al mundo que el Estado venezolano es el único que dispone de una política de repatriación a través de su aerolínea Conviasa, que es permanentemente boicoteada por las sanciones ilegales.

Preguntamos a los organismos multilaterales: ¿dónde han ido a parar los millonarios recursos supuestamente destinados a apoyar a los migrantes venezolanos? Sería útil una rendición de cuentas para despejar las opacidades con las que se han llevado a cabo tales asignaciones. Del mismo modo, exigimos a los organismos multilaterales garantizar los derechos de todos los migrantes del mundo. Lo hacemos con la autoridad moral de ser un país que por más de 100 años ha sido receptor de buenas prácticas hacia la población migrante. En este orden de ideas, alertamos a los pueblos del mundo ante el rebrote de la xenofobia y aporofobia, los discursos y crímenes de odio y la intolerancia en general, incubada por movimientos neofascistas y

neonazis que se encuentran cobijados en partidos y gobiernos ultraconservadores y de extrema derecha.

La humanidad que hoy nos ve y nos escucha tiene derecho a saber que, en las condiciones más extremas aquí resumidas, nuestro pueblo no se ha rendido. Muy por el contrario, ha construido su camino para la consolidación de la paz social, la recuperación económica y el fortalecimiento de la democracia. Conocemos en carne propia la adversidad y los milagros que pueden hacer la voluntad y el esfuerzo propio. Por eso, desde la experiencia concreta hemos construido consensos en torno a la paz social y política, hemos puesto en marcha un plan económico para enfrentar el bloqueo, creando nuevas fuentes de riqueza como el turismo, la industrialización nacional, el emprendimiento y el desarrollo agrario.

Por primera vez en 120 años, estamos produciendo el 80 % de lo que consumimos, con lo cual podemos afirmar que estamos en condiciones de sumar esfuerzos para afrontar las grandes amenazas que se ciernen sobre el mundo. Siendo una de las principales Potencias mundiales en materia petrolera y gasífera, Venezuela puede y quiere ser útil como miembro de la Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo, en esta emergencia energética que se viene arrastrando desde hace una década y que afecta profundamente al sistema de precios y suministros e impacta a los países más pobres, y también a los más ricos.

La pandemia de enfermedad por coronavirus y el conflicto entre Ucrania y Rusia agravan la situación de manera dramática. Pero, más allá de esta postura histórica de garantizar como productor insustituible el equilibrio energético que demanda la comunidad internacional, nos ocupa el impacto de los diferentes conflictos mundiales en la seguridad alimentaria. Venezuela posee 30 millones de hectáreas cultivables, y estamos convencidos de que solo un retorno a la agricultura sustentable puede servir para ayudar a superar el hambre y la pobreza mundial. Ponemos sobre la mesa nuestras potencialidades y nuestra firme convicción de trabajar activamente en la búsqueda de soluciones globales.

Sin lugar a dudas, a todas las naciones nos acechan diversos problemas, cada cual de una complejidad y gravedad tan profundas que sería difícil jerarquizar. Tal vez, de todos ellos, uno de los más

imperiosos sea el de la paz y la seguridad mundial, hoy severamente horadadas, acontecimiento al que han hecho mención todos los que me han antecedido en la palabra. Independientemente de las posturas ideológicas debemos convenir en la necesidad de priorizar el restablecimiento del camino diplomático, del diálogo político por encima del enfrentamiento militar. La humanidad no sobrevivirá a una guerra mundial. Por tanto, a nadie conviene una escalada bélica en ninguna parte del mundo.

Para mi país, un pueblo que jamás ha participado en un conflicto armado internacional, no existe otro camino que la paz, la justicia y la confianza, el respeto del derecho internacional. Suscribimos, por tanto, la propuesta del Presidente Andrés Manuel López Obrador, que aboga por la creación de una comisión internacional para facilitar el diálogo soberano entre Rusia y Ucrania, y nos ponemos a la orden para facilitar sus condiciones. Rechazamos todas las provocaciones militares y sanciones económicas injerencistas que se han tomado contra Rusia, así como la campaña de odio desatada en detrimento del pueblo eslavo, por considerar que estas acciones, lejos de sumar a la paz, azuzan el fuego de la guerra. No existen, a los ojos de mi patria —y estoy seguro de coincidir con el juicio de los pueblos— guerras buenas y guerras malas.

A partir de la invasión de los Estados Unidos al Afganistán en 2001, se quebró la confianza internacional y se agudizaron las contradicciones propias de una lógica imperialista y supremacista. Desde entonces, hemos visto la sangre correr impunemente por el Iraq, el Yemen, Haití, Somalia, Libia y Siria, por solo nombrar algunos hitos de esta vergonzosa tragedia que está dando al traste con el indispensable derecho internacional.

No obstante lo dicho, en Venezuela tenemos razones para ser optimistas, y es que hemos aprendido a confiar en los pueblos: en su inteligencia, en su benevolencia, en su apego por la justicia y la verdadera vida, pero es preciso reconocer que el orden mundial dominante enfrenta múltiples crisis que compiten en su potencial letal, confluyen y se articulan entre sí. La crisis climática agrava la crisis alimentaria; la crisis sanitaria profundiza la crisis social; la crisis energética recrudece la crisis económica, y esta última pone en peligro la paz mundial.

Y transversalmente a todo ello, opera la no menos perniciosa crisis de la verdad, hoy

acrecentada por la contaminación informativa y las noticias falsas. Nos enfrentamos a un régimen de representación, tergiversación y supresión de la realidad, que impone el algoritmo de las nuevas tecnologías de la comunicación a conveniencia de los más poderosos. La manipulación de la información y de las emociones es solo parte del problema.

Asistimos a un estado global de vigilancia y control digital que violenta los derechos ciudadanos a la privacidad, a la información veraz, convirtiendo nuestras democracias en infocracias, como afirma el filósofo surcoreano Byung Chul-Han en su más reciente libro. La muerte de la verdad es el síntoma más claro del declive de una civilización y el preámbulo de la conflictividad perpetua. No permitamos que sucumba la verdad en el momento histórico que más posibilidades tenemos de aplicarla junto con la razón y la sensibilidad, como antídoto al colapso.

Los pueblos de América, de Europa, de Asia, de África y Oceanía sabemos que esta crisis multidimensional, por su carácter trascendente y definitivo, nos corresponde enfrentarla con humanidad, yendo al fondo del problema. ¿Dónde está la falla telúrica que hace temblar el edificio del orden imperante? En la crisis del modelo civilizatorio occidental imperialista que niega, ataca e intenta suprimir al otro, a la diferencia, y que no reconoce otros modelos, otros paradigmas político, económicos religiosos ni culturales ajenos al suyo.

A despecho de la arrogancia occidental, estamos viviendo un cambio de la época posimperial, y el norte del mundo tiene que reconocer que el orden reinante unipolar y colonialista no está capacitado para responder satisfactoriamente a los problemas y necesidades que él mismo ha creado en perjuicio de la humanidad, de la vida animal y del planeta. Este último es, desde nuestra cosmovisión originaria, el ser vivo más explotado, vulnerado y destruido por el capitalismo en todas sus fases históricas.

No estamos haciendo una reflexión ideológica nada más. La crisis climática, que ya es irreversible, podría ser la constatación de que es inminente cambiar el modelo.

El norte del mundo tiene que aceptar el surgimiento indiscutible de nuevas Potencias y nuevos liderazgos, como los de China, Rusia, la India, el Irán y Türkiye. Tiene que abrirse a la posibilidad

de hacer parte de un mundo multipolar, pluricéntrico y libre de hegemonismos. Es urgente un cambio ético en las viejas Potencias a favor de la construcción de un nuevo mundo común, sin colonizados ni colonizadores, donde se trabaje conjuntamente en las soluciones que nuestros pueblos no demandan. No hay tiempo para la prepotencia. No hay tiempo para confrontaciones y escaramuzas inútiles.

Hace 207 años, en circunstancias muy singulares, el Libertador Simón Bolívar, en la profética Carta de Jamaica, invocaba la sensatez de Occidente:

‘¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo?’

Y seguía interpelando Bolívar:

‘¿Está la Europa sorda al clamor de su propio interés?’.

¿Está sorda la dirigencia europea y norteamericana?, nos preguntamos hoy nosotros, al borde de una crisis que podría ser la última para la humanidad.

Venezuela hace votos para que en la Asamblea se escuche a la razón, a la sensatez, a la prudencia, y se reconozcan y respeten los derechos de los pueblos del mundo, y se enmiende la injusticia que se comete contra el pueblo saharaui y el pueblo palestino al negárseles el derecho a tener una patria. Hacemos votos para que se ponga fin a las ilegales sanciones económicas y persecuciones políticas en contra de Nicaragua, en contra de la hermana Cuba, del Irán y de Rusia. Hacemos votos por que se repare al pueblo argentino y se le restituyan sus derechos sobre las Malvinas, arrebatadas a sangre y fuego por la lógica imperial que venimos denunciando.

Solo el diálogo puede. Solo la palabra y la razón compartida entre iguales podrán construir y levantar los puentes que necesitamos para zurcir las heridas y dejar atrás los abismos que causan vértigo y temor en la humanidad.

Con esa fe escribo este mensaje, no para cumplir con el protocolo del debate general, pues tengo la mirada puesta en las calles donde los hombres y mujeres de a pie, de Nueva York, de Estambul, de Londres, de Damasco, de Ramala, de Teherán, de Ciudad del Cabo, de Moscú, de Beijing, de

Managua, de La Habana, de Caracas y de muchas más ciudades, esperan, no respuestas, sino el llamado a ser parte de la construcción de una nueva humanidad. Y porque creo en el poder de la palabra, y porque creo en ese hombre, en esa mujer que se niega a renunciar a la esperanza, confío en que esta convocatoria no caerá en el vacío.

Tengamos la sensatez de reconocer el fin de este modelo global hegemónico y armémonos del entusiasmo necesario para fundar un nuevo mundo multicéntrico, pluripolar, intercultural y equilibrado.

Cambemos lo que tenga que ser cambiado y tengamos el coraje de renacer de cara a los nuevos tiempos y los nuevos desafíos. Otro mundo, otra vida, no solo son posibles sino que, hoy más que nunca, son urgentes”.

Esta declaración fue escrita en Caracas, a 24 de septiembre, por Nicolás Maduro Moros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Vladimir Norov.

Sr. Norov (Uzbekistán) (*habla en inglés*): Felicito al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Aprovecho también esta oportunidad para dar las gracias a Su Excelencia el Sr. Abdulla Shahid por su fructífera dirección de la Asamblea en su septuagésimo sexto período de sesiones.

El mundo actual se enfrenta a una profunda crisis de confianza a nivel global y a una intensificación de numerosos desafíos para la estabilidad y la seguridad, un auge de las confrontaciones geopolíticas y un mayor riesgo de que se instaure la mentalidad de bloques.

La expansión y el agravamiento de los conflictos armados en diversos lugares del mundo están desestabilizando el comercio y los vínculos económicos internacionales, que aún no se han recuperado de las consecuencias de la pandemia. Las dificultades para garantizar la seguridad alimentaria y energética son cada vez mayores. Los choques climáticos globales, la creciente escasez de recursos naturales e hídricos y la propagación de enfermedades infecciosas contribuyen al agravamiento de los conflictos y a la aparición de crisis humanitarias y, además, amenazan los cimientos de la vida.

Está claro que ningún país puede eludir los riesgos y desafíos mundiales ni afrontarlos en solitario. El diálogo constructivo y la cooperación multilateral, basados

en la consideración y el respeto por los intereses de todos los países, son la única vía para salir de la peligrosa espiral de la crisis. La cooperación internacional eficaz es fundamental para que el mundo sea más estable, previsible y próspero.

En las circunstancias actuales, estamos firmemente convencidos de que es importante fortalecer el papel central de las Naciones Unidas a la hora de abordar los desafíos mundiales y regionales. Las Naciones Unidas deben evolucionar para responder con eficacia a la transformación que se está produciendo.

El establecimiento de relaciones y diálogos entre civilizaciones y entre culturas es también extremadamente importante para encontrar enfoques y soluciones coherentes y aliviar las tensiones mundiales, la incertidumbre y la imprevisibilidad.

Teniendo esto presente, en la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái celebrada el 16 de septiembre en Samarcanda, el Presidente de la República de Uzbekistán, Shavkat Mirziyoyev, presentó la Iniciativa de Samarcanda para la Solidaridad en favor de la Seguridad Común y la Prosperidad. Su objetivo es contribuir al restablecimiento de la confianza mutua y la estabilidad en las relaciones internacionales, así como reforzar la solidaridad mediante el establecimiento de un diálogo amplio y libre de rivalidades geopolíticas, contradicciones ideológicas y disputas. Proponemos intercambiar conjuntamente puntos de vista sobre la aplicación práctica de esa iniciativa en el foro de Samarcanda previsto para 2023, con la participación de representantes de las Naciones Unidas, dirigentes políticos, la comunidad empresarial pública y el mundo académico.

Este año hemos adoptado la Estrategia de Desarrollo para un Nuevo Uzbekistán 2022-2026, que tiene como objetivo profundizar en el proceso democrático, garantizar el estado de derecho y mejorar el nivel de vida. Dicha estrategia se basa en los resultados de las reformas introducidas en nuestro país en los cinco años anteriores y está pensada para promover la aplicación integral de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En particular, para 2030 nos proponemos reducir a la mitad el nivel de pobreza, aumentar la eficacia del sistema de protección social para responder a quien lo necesite, reforzar la seguridad alimentaria y convertirnos en uno de los países de ingreso mediano alto del mundo.

En la actualidad, Uzbekistán se encuentra en vísperas de un importante acontecimiento político: una reforma constitucional. El objetivo clave de la actualización de la Constitución es asegurar la sostenibilidad y

la responsabilidad en el proceso de transformación fundamental del sistema del Estado y de la administración pública, de forma que se respeten y protejan el honor y la dignidad de las personas y se garanticen sus derechos y libertades inviolables. La idea del honor y la dignidad humana estará plenamente consagrada en la Constitución.

En la Constitución se introducirán normas sobre la abolición total de la pena de muerte, la regla Miranda y el *habeas corpus*, así como los derechos humanos medioambientales. Las enmiendas constitucionales serán de aplicación directa y tienen como objetivo garantizar y proteger los intereses de personas de todos los orígenes. En particular, se garantizará a nivel constitucional la prohibición del trabajo forzoso y de las demás peores formas de trabajo infantil, así como la protección de los derechos laborales de las mujeres embarazadas y las mujeres con hijos. Además, también se ha propuesto la introducción de normas que garanticen la apertura, la transparencia y la responsabilidad de los organismos estatales.

Las enmiendas a la Constitución fueron examinadas por el público y se someterán a referéndum.

Respaldamos plenamente la iniciativa del Secretario General António Guterres de celebrar la Cumbre del Futuro en septiembre de 2023. Uzbekistán agradece enormemente el éxito de la histórica Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que fue una muestra de la determinación de la comunidad internacional de fomentar las iniciativas para lograr la rápida restauración y modernización del sistema educativo mediante el aumento de la financiación y la innovación.

Uzbekistán ya ha obtenido resultados tangibles en ese ámbito. En los últimos cinco años, la matriculación en la enseñanza superior aumentó del 9 % al 29 %, y la tasa de matriculación de niños en la educación preescolar aumentó del 27 % al 67 %.

La juventud debe desempeñar un papel clave en los procesos que están directamente relacionados con su destino y su futuro. Para ello, Uzbekistán tiene previsto convocar en 2023 la primera reunión del Consejo de la Juventud de los países de Asia Central y Asia Meridional, que se convertirá en una plataforma de nuevas ideas e iniciativas concretas. Contamos con el apoyo de las Naciones Unidas para organizar ese importante foro.

Del 14 al 16 de noviembre se celebrará en Taskent, en colaboración con la UNESCO, la Conferencia Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia. Ese foro facilitará el intercambio de mejores prácticas para garantizar una educación universal, equitativa y de

calidad. Invitamos a los Ministros de Educación de los Estados Miembros a participar en ese foro de alto nivel.

Gracias a los esfuerzos conjuntos de los Estados de Asia Central, se ha creado una atmósfera política fundamentalmente nueva en nuestra región. El mecanismo de reuniones consultivas de los Jefes de Estado de la región, que se puso en marcha por iniciativa de Uzbekistán, se ha convertido en un símbolo vivo de una nueva era de cooperación regional. En la última reunión consultiva, celebrada el 21 de julio, se acordó el histórico Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación para el desarrollo de Asia Central en el siglo XXI. El reconocimiento internacional del afianzamiento de la alianza de los países de la región se refleja en una serie de resoluciones aprobadas por la Asamblea General en apoyo del fortalecimiento de la paz, la estabilidad y la cooperación regional en Asia Central.

Confiamos en que la comunidad internacional siga apoyando el proceso de acercamiento y cooperación entre los países de Asia Central y la integración de la región en la economía mundial y las redes de transporte.

Expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General António Guterres por su apoyo a nuestra iniciativa de organizar una conferencia internacional sobre la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en Asia Central, que tuvo lugar en marzo en Taskent. Sobre la base de los resultados de ese foro, proponemos el establecimiento de una oficina regional de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo en Asia Central para aplicar con éxito la Estrategia Global y supervisar periódicamente la aplicación del Plan de Acción Conjunto actualizado de los Estados de Asia Central.

Las perspectivas de desarrollo de Asia Central están inextricablemente vinculadas a la garantía de la paz en el vecino Afganistán. Nos preocupa la disminución de la atención internacional que se presta a ese país, que atraviesa una profunda crisis humanitaria. Consideramos sumamente importante evitar el aislamiento del Afganistán, al que se está dejando que resuelva por sí solo sus problemas actuales. Sin duda, esto tendrá consecuencias negativas para la seguridad regional e internacional.

La Conferencia Internacional sobre el Afganistán, que se celebró en julio en Taskent y contó con la participación de la delegación del Gobierno provisional, demostró el interés de la comunidad mundial en la elaboración de enfoques coordinados en relación con ese país.

Estamos convencidos de que la prioridad general de la comunidad internacional debe ser restaurar la

economía afgana y garantizar su integración en los procesos económicos regionales y la ejecución de proyectos de infraestructura y de importancia social. Para solucionar este problema, se necesita el apoyo de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y los países donantes.

Uzbekistán está aportando una contribución útil a los esfuerzos internacionales para ayudar al Afganistán. Uzbekistán ha construido un centro internacional de transporte y logística en la ciudad fronteriza de Termiz, que utilizan activamente los organismos de las Naciones Unidas para prestar asistencia humanitaria al país. Proponemos que se cree en Termiz un fondo especial de apoyo humanitario para el Afganistán y que se le asignen recursos financieros para superar la crisis social y poner en marcha programas educativos para la juventud y proyectos de atención sanitaria.

En la resolución 76/295, sobre el fortalecimiento de la conectividad entre Asia Central y Meridional, aprobada en julio de 2022 por iniciativa de Uzbekistán, se da prioridad a la participación del Afganistán en la cooperación económica y a su transformación en un puente que conecte ambas regiones. La aplicación práctica de estas ideas se verá facilitada por la ejecución de proyectos de infraestructura transregionales, como la construcción de la línea de ferrocarril entre Termiz, Mazar-e-Sharif, Kabul y Peshawar. La solución al problema de la participación del Afganistán en las relaciones comerciales y económicas regionales se verá facilitada por el establecimiento propuesto por Uzbekistán, con el apoyo de las Naciones Unidas, de un centro interregional de conectividad en Taskent.

En la actualidad, las consecuencias negativas del cambio climático son muy evidentes en nuestra región. Estamos dispuestos a participar activamente en los esfuerzos multilaterales para promover los temas de actualidad de la agenda verde y los procesos que frenan el cambio climático.

Uzbekistán ha asumido la obligación adicional de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en virtud del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y está aplicando una estrategia global para la transición a una economía verde y el desarrollo de energías renovables en 2021. En 2021, el Presidente de Uzbekistán puso en marcha una gran iniciativa denominada “Yashil Makon” o “Nación Verde”, en virtud de la cual se plantarán mil millones de árboles y arbustos en todo el país durante los próximos cinco años.

En el mar de Aral representa la mayor crisis medioambiental de nuestra región. Durante los últimos

cinco años, se han introducido 1,7 millones de hectáreas de plantaciones forestales en los fondos marinos drenados. Aprovecho la ocasión para agradecer a la Asamblea General la aprobación de la resolución que declara la región del mar de Aral como zona de innovación y tecnologías ecológicas (resolución 75/278). Este año, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tenemos previsto celebrar en Nukus el primer foro internacional del mar de Aral. En 2023, acogeremos en Uzbekistán la 14ª Conferencia de las Partes en la Convención sobre la Conservación de las Especies Migratorias de Animales Silvestres, así como una reunión del Comité de Examen de la Aplicación de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Invitamos a los Estados Miembros y a los organismos de las Naciones Unidas a participar en estos eventos al más alto nivel.

Este año celebramos el 30º aniversario del ingreso de Uzbekistán en las Naciones Unidas, que es la única estructura universal para mantener la paz y la seguridad internacionales. Reafirmamos el compromiso de Uzbekistán con la Carta de las Naciones Unidas y expresamos nuestra disposición a profundizar la cooperación polifacética con la Organización.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos de la CARICOM de la República de Trinidad y Tabago, Excmo. Sra. Amery Browne.

Sr. Browne (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Trinidad y Tabago le felicita por su elección para presidir la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y se compromete a apoyarle plenamente. También deseo expresar mi gratitud a su predecesor, cuyo liderazgo y dedicación demostraron que para ser un gran líder no es necesario provenir de un país grande.

En nuestra primera declaración ante la Asamblea General como nación recién independizada, en 1962, nuestro primer Representante Permanente, el difunto Sir Ellis Clarke, declaró que Trinidad y Tabago asumía la solemne responsabilidad que conlleva ser Miembro de esta Organización (véase A/PV.1122). Me presento hoy ante la Asamblea General, en nuestro sexagésimo año de independencia, en el aniversario del día en que nos convertimos en República, para reafirmar la aceptación inequívoca de Trinidad y Tabago de su obligación de cumplir con la responsabilidad que conlleva ser Miembro de las Naciones Unidas.

A lo largo de los decenios, Trinidad y Tabago ha basado sus interacciones multilaterales en los propósitos

y principios fundacionales de las Naciones Unidas. Hemos alimentado esos principios manteniendo una sólida tradición de gobernanza democrática que respeta los derechos humanos y las libertades fundamentales consagrados por la Constitución y promueve la adhesión estricta al estado de derecho. En consecuencia, Trinidad y Tabago está obligada a mantener estos principios incondicionalmente y a defenderlos siempre que haya pruebas de su incumplimiento.

Por ello, Trinidad y Tabago no puede aceptar ni ignorar ningún intento unilateral de violar la soberanía y la integridad territorial de ningún Estado. La violación de las fronteras de Ucrania acordadas internacionalmente constituye un incumplimiento flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Supone una clara amenaza para la paz y la seguridad internacionales, y la única solución viable es poner fin a esta agresión inmediatamente. Por lo tanto, instamos a la Federación de Rusia a que detenga inmediatamente sus acciones y reanude las negociaciones con los ucranianos de buena fe para encontrar una solución pacífica y duradera.

Nuestra experiencia colectiva de los últimos siete meses ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad para que refleje las realidades geopolíticas actuales. Mientras la comunidad internacional celebra el 20º aniversario de la entrada en vigor del Estatuto de Roma, por el que se creó la Corte Penal Internacional, las pruebas y los acontecimientos en todo el mundo confirman que, si no existiera la Corte, habría que crearla para garantizar la rendición de cuentas por los crecientes actos de impunidad.

Trinidad y Tabago se enorgullece de su larga relación con la Corte Penal Internacional, mediante la labor pionera de su distinguido ex Primer Ministro y Presidente —de la pequeña isla de Tabago—, el difunto Arthur N. R. Robinson. La misión de la Corte Penal Internacional y su historial como tribunal independiente pueden contar con todo el apoyo de Trinidad y Tabago.

Mientras la guerra en Ucrania hace estragos, combustibles como el carbón están resurgiendo con fuerza, y los compromisos contraídos en Glasgow corren el riesgo de quedar gravemente dañados. Por otra parte, está claro que los compromisos climáticos asumidos por los países desarrollados no van por buen camino. Las sequías, los incendios forestales, las inundaciones y los catastróficos huracanes y tifones son realidades que los pequeños Estados insulares conocen demasiado bien. Mientras tanto, los fenómenos de evolución lenta, como

el deterioro de los arrecifes de coral y la afluencia de algas sargazo, amenazan nuestros frágiles ecosistemas y los medios de vida de toda la población, en particular de los pescadores y de quienes dependen del turismo. Por ello, Trinidad y Tabago pide la aplicación plena y efectiva del Acuerdo de París.

Es absolutamente necesario contar con un mecanismo específico para abordar las pérdidas y los daños en el marco del mecanismo financiero de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Se debe dar prioridad a estas acciones, porque lo que está en juego es la propia existencia y la viabilidad de los pequeños Estados insulares.

La carga añadida de una inflación mundial galopante y las crisis de los alimentos, los combustibles, los piensos y los fertilizantes han supuesto una presión extraordinaria para nuestras economías y nuestros pueblos, poniendo en mayor peligro nuestra capacidad de alcanzar un desarrollo sostenible en todo el mundo.

En lo que respecta a la cuestión fundamental de lograr la seguridad alimentaria de todos los pueblos, la comunidad internacional debe colaborar para acelerar la producción mundial de alimentos. En este sentido, los líderes de los países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) no solo han hecho un llamamiento a la acción, sino que han actuado con solidaridad y decisión. En agosto, Trinidad y Tabago tuvo el placer de acoger el segundo Foro y Exposición de Inversiones Agrícolas de la CARICOM, en el marco del compromiso de nuestra región de reducir la factura de sus importaciones de alimentos en un 25 % para el año 2025.

Trinidad y Tabago está firmemente decidida a trabajar con la CARICOM y otros asociados para restablecer la paz y la gobernanza democrática estable en Haití. Nuestro objetivo debe ser trabajar con los haitianos para asegurar su progreso y su futuro a largo plazo. Por lo tanto, hacemos un llamamiento al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional de donantes para que refuercen urgentemente sus normas de intervención en Haití. Los animamos a que presten la ayuda necesaria para sofocar la actual violencia devastadora de las bandas y a que mejoren urgentemente la situación humanitaria en ese hermoso país.

En el Caribe, nuestros esfuerzos por construir sociedades seguras y pacíficas se ven completamente socavados por la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de personas, el comercio ilícito de drogas y una afluencia constante de armas de fuego ilegales procedentes de países muy alejados de nuestra región, todo

lo cual contribuye a que el grado de violencia de las bandas en nuestras comunidades sea inaceptablemente alto. Nos comprometemos además a estrechar nuestra colaboración con los asociados regionales e internacionales para hacer frente a estos retos, que amenazan la propia estabilidad de nuestras sociedades.

El extremismo violento, el terrorismo internacional y el uso de la tecnología con fines delictivos siguen siendo peligros evidentes que están muy presentes. En la lucha contra estos fenómenos, Trinidad y Tabago valora por encima de todo la colaboración con las Naciones Unidas y otros asociados internacionales. Debemos tener en cuenta que a la hora de hacer frente al extremismo no hay que hacer ninguna concesión con respecto a los derechos y libertades de nuestros ciudadanos protegidos por la constitución.

En todas estas complejidades, debemos reconocer el papel fundamental de las mujeres como agentes de cambio positivo. Para ello, Trinidad y Tabago volverá a presentar la resolución bienal sobre mujeres, desarme, no proliferación y control de armamentos. Animamos a todos los Estados Miembros a patrocinar este proyecto de resolución con miras al futuro y a votar a favor de él.

Sin embargo, mientras trabajamos con tesón para fomentar y garantizar la inclusión de las mujeres en los lugares y los espacios donde se toman las decisiones, debemos seguir insistiendo en que se respeten plenamente los derechos de las mujeres y las niñas en todos los niveles de la sociedad. La violencia contra las mujeres y las niñas sigue siendo una amenaza que destruye vidas e impide el progreso general para lograr un desarrollo sostenible, equilibrado e inclusivo. Esta cuestión debe ser una prioridad y, en Trinidad y Tabago, cada vez son más las partes interesadas, como el sector privado, que se están sumando a la labor que se está haciendo en el país para lograr que nuestra sociedad sea segura para las mujeres y las niñas.

Los dos últimos años, en particular, han demostrado que la estructura del sistema económico y financiero internacional no es adecuada. El sistema, tal y como está diseñado, perjudica a los países en desarrollo en su búsqueda del desarrollo sostenible. Ya no se puede seguir actuando como de costumbre. Una agenda mundial transformadora, como es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, necesita un marco económico y financiero transformador que sea compatible con la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin este cambio en la estructura mundial, ni siquiera las mejores iniciativas a nivel nacional darán los

resultados que necesitamos en el Sur Global. Trinidad y Tabago hace un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte medidas y soluciones adaptadas para resolver los problemas fundamentales de financiación que afrontan los países en desarrollo, prestando especial atención a los países menos desarrollados y a los pequeños Estados insulares en desarrollo. Una de esas medidas es la adopción de un índice de vulnerabilidad multidimensional, que consideramos de máxima prioridad.

Nuestra historia no se puede reescribir ni borrar. Por lo tanto, seguimos reclamando justicia reparadora por la deuda impagada resultante de siglos de esclavitud de los pueblos africanos, por los históricos crímenes de genocidio infligidos a los pueblos indígenas de este mundo y por el legado explotador del colonialismo que ha provocado el subdesarrollo crónico de las naciones caribeñas y de tantas otras.

Seguimos pidiendo el abandono y la destrucción de todas las armas nucleares como único medio de evitar la aniquilación total de la humanidad.

Seguimos pidiendo el levantamiento incondicional del injusto embargo económico, comercial y financiero impuesto al pueblo de Cuba, y la plena integración de Cuba en el sistema económico y político internacional.

También seguimos pidiendo una solución duradera y acordada mutuamente para el conflicto entre Israel y Palestina, que garantice a los palestinos una patria permanente y reconozca el derecho de Israel a existir en paz y con seguridad.

Para volver a encarrilar la Agenda 2030, todas las partes interesadas —grandes o pequeñas, poderosas o no— deben reconocer el valor del multilateralismo. Está claro que aún no hemos llegado a ese punto. A este respecto, me hago eco de las palabras de uno de los más grandes músicos de calipso de Trinidad y Tabago, David Rudder, que en su emblemática canción “Rally ‘round the West Indies”, escribía:

“Pronto deberemos tomar partido o nos perdemos entre los escombros.

En un mundo dividido que ya no necesita islas,
¿estamos condenados para siempre a estar a merced de alguien?

Las llaves pequeñas pueden abrir puertas poderosas”.

Este mundo necesita islas pequeñas. Aportamos una perspectiva que es valiosa, beneficiosa y necesaria. Trinidad y Tabago sigue ofreciendo el punto de vista de una nación democrática pequeña y soberana que alberga

una gran ambición, a saber, dar rienda suelta a la creatividad y el ingenio de nuestro pueblo tan diverso, sobre todo de nuestros jóvenes, para hacer una contribución muy positiva a la sociedad, la comunidad y el mundo. Siendo como somos una nación relativamente joven, el pueblo de Trinidad y Tabago es nuestra mayor fuente de poder y energía. Se puede sentir en el ritmo de nuestros hermosos tambores *tassa* y en las melodías de nuestro instrumento nacional, el *steelpan*.

Nuestros logros son el testimonio de lo que se puede conseguir cuando una nación pequeña da más de lo que se espera de ella. Nuestros ciudadanos han prestado servicio como magistrados de la Corte Penal Internacional y del Tribunal Internacional del Derecho del Mar, y hemos dado al mundo expertos de la talla de Lennox Fitzroy Ballah y Anthony Amos Lucky. Hemos contribuido ampliamente a la labor de las Naciones Unidas, formando parte del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y una serie de órganos subsidiarios.

Trinidad y Tabago aguarda con entusiasmo y optimismo sus próximos 60 años de pertenencia a las Naciones Unidas. Seguimos intensificando la colaboración y las alianzas con nuestros vecinos del Caribe y con todos los miembros de la comunidad internacional para alcanzar nuestros objetivos comunes y reforzar así la paz y la seguridad internacionales. Mientras escribimos el próximo capítulo de la historia de nuestra nación, comparto con la Asamblea que Trinidad y Tabago se ofrece para presidir la Asamblea General durante su septuagésimo octavo período de sesiones. Para nosotros sería un verdadera honor y una responsabilidad que la Asamblea General nos otorgase una función tan decisiva, que el Gobierno y el pueblo de Trinidad y Tabago asumirán con determinación e imparcialidad. Por lo tanto, siguiendo la mejor de las tradiciones del multilateralismo, aunamos nuestras fuerzas para obrar en beneficio de toda la humanidad y ensalzarla. Construyamos una comunidad verdaderamente mundial en la que nadie se quede atrás.

Termino con las inspiradoras palabras del lema nacional de Trinidad y Tabago para que sirvan de inspiración a la Asamblea General, y que reza así: “Juntos aspiramos; juntos lo logramos”.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Islandia, Excma. Sra. Thórdís Kolbrún Reykþjórd Gylfadóttir.

Sra. Gylfadóttir (Islandia) (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando al Sr. Csaba Kőrösi por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. También

quiero dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por su liderazgo, así como a aquellos cuyo trabajo diario está dedicado a los ideales de las Naciones Unidas.

Nos reunimos en un momento crucial. Este Salón, sede de tantos acontecimientos históricos, es en sí mismo un testimonio de algunas de las ideas sobre las que se fundó esta Organización, una de las más importantes de la historia mundial. En este Salón, durante este período de sesiones, somos iguales. Tanto si representamos a una superpotencia mundial como a uno de los más de 70 Estados Miembros, como el mío, con menos de un millón de habitantes, en este Salón todos tenemos el mismo número de escaños, cada uno tiene un voto y todos tenemos una voz y el derecho a hacerla oír desde esta tribuna.

El Presidente de la Asamblea General sostiene en su mano un mazo, un simple martillo de madera, un instrumento tan ligero y poco amenazador que difícilmente podría servir de arma. Sin embargo, la persona que lo sujeta puede controlar las deliberaciones de las mujeres y los hombres más poderosos del mundo. El golpe de ese pequeño martillo contra un simple bloque de madera obliga a respetar las normas que los miembros de las Naciones Unidas han acordado cumplir en este Salón. Es un símbolo de orden. Por ello, resulta muy apropiado que la inscripción del mazo diga “Með lögum skal land byggja”, en islandés, ya que fue donado por Islandia a esta gran Organización, y que significa que “la sociedad se construirá sobre los pilares del derecho”. Se trata de una cita de un antiguo texto jurídico islandés, y en la siguiente línea se agrega que la tierra se verá desolada si se permite que en ella imperen la anarquía o la ley injusta. En el contexto mundial, todos somos muy conscientes, sobre todo los Estados más pequeños, de que un mundo que no se rige por normas será un mundo dominado por la fuerza.

Nos reunimos en un momento en el que un poderoso país, miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha decidido desafiar las normas y las leyes internacionales que tan bien han funcionado al mundo desde que los dirigentes mundiales, con el vívido recuerdo de los horrores de las dos guerras mundiales, decidieron salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y del indecible dolor que esta conlleva para la humanidad. El orden posterior a la Guerra Mundial no ha impedido que surjan problemas y conflictos. Se han cometido errores y se han tomado decisiones cuestionables. Las penas y los horrores de la guerra y los conflictos han formado parte de demasiadas vidas en demasiadas partes del

mundo. Sin embargo, en general, las guerras de expansión territorial sencillamente no se han permitido.

En la parte del mundo en la que yo vivo, mi generación no guarda recuerdos de los horrores de una guerra mundial. Hemos crecido creyendo que la paz entre las naciones puede darse casi por sentada. Pues no es así. Sin embargo, el sistema mundial ha dado una respuesta a la pregunta crucial de cómo se resuelven los problemas. Ese sistema se ve ahora amenazado, y nuestro deber como dirigentes, sobre todo los que somos jóvenes, es procurar que la suerte de las últimas décadas no nos lleve a una peligrosa autocomplacencia. Debemos abogar por el sistema multilateral en cada oportunidad que se nos presente y convencer a los pueblos del mundo de que, a pesar de sus defectos, es infinitamente y completamente superior a cualquier otro método de solución de problemas y controversias entre Estados. Naturalmente, debemos seguir reformando nuestra organización y hacerla más adecuada y representativa para hacer frente a los nuevos retos, cada vez más complicados. Islandia apoya plenamente el proyecto del Secretario General expuesto en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) sobre cómo podemos revitalizar nuestra labor y fortalecer el sistema multilateral para que pueda funcionar mejor para las generaciones futuras.

La ilegal y brutal invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia supuso una conmoción, un brusco despertar de cómo podría ser el mundo si se permite que la capacidad de destruir, en lugar de la de crear, determine el destino de las naciones. La absoluta y enfermiza brutalidad que ha mostrado Rusia, como se ha puesto de manifiesto en las zonas recién liberadas, es incomprensible. Representa una ruptura absoluta de la civilización. Por lo tanto, antes de decir nada más sobre los asuntos mundiales, diré que, por el bien de la humanidad, Ucrania debe ganar. Rusia debe ser derrotada, y los autores de los crímenes perpetrados en su nombre deben rendir cuentas ante la justicia y ser castigados. Las irresponsables palabras del Presidente de Rusia de estos últimos días son un escalofriante recordatorio de que ceder ante los acosadores y los infractores de las normas solo fomentará más acoso y más incumplimiento de las normas. Por el bien de la humanidad, esta locura debe terminar.

El número de personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria, la pobreza y el hambre está aumentando a un ritmo aterrador debido a las consecuencias que aún perduran de la pandemia y de la respuesta esta, a los conflictos armados y al cambio climático. La cifra de personas que se enfrentan a la inseguridad

alimentaria aguda se ha disparado este año, hasta llegar a 345 millones, y no para de aumentar. Las catástrofes naturales relacionadas con el cambio climático son cada vez más implacables y graves, como demuestran las inundaciones recientes del Pakistán y las sequías del Cuerno de África y el Sahel, por ejemplo. Islandia seguirá aumentando su financiación para la asistencia humanitaria, trabajando principalmente con entidades de las Naciones Unidas. Nos hemos comprometido a asumir nuestra responsabilidad, como lo demuestra el hecho de que hayamos incrementado la ayuda humanitaria y para el desarrollo.

Nos enfrentamos a una crisis climática que no desaparecerá por sí sola. Es primordial que todos los países hagan todo lo posible para acelerar nuestra lucha a fin de conseguir una mejor resiliencia climática. Islandia se ha comprometido a poner de su parte y se ha fijado los ambiciosos objetivos de lograr la neutralidad del carbono y la plena conversión energética a más tardar en 2040. Hemos aumentado nuestra contribución a la financiación para combatir el cambio climático, centrándonos en la mitigación y la adaptación por igual, y nos comprometemos a hacer más.

Muchos países están atravesando una crisis de salud pública. La pandemia de la enfermedad por coronavirus demostró lo frágiles que son los sistemas sanitarios cuando se ponen a prueba. Este problema no desaparecerá por sí solo, ya que la realidad demográfica de muchos países pinta un panorama bastante grave. En muchos lugares también hay una crisis de salud mental. La pandemia ha puesto al descubierto muchos fallos en la forma en que afrontamos las crisis mundiales, y tendremos que lidiar con esas consecuencias durante mucho tiempo. Mientras que los países ricos han podido vacunar a toda su población, a los más vulnerables de las regiones más pobres del mundo se les ha negado esa protección. Mientras tanto, los historiadores del futuro serán quienes juzgarán si los sacrificios económicos realizados durante la pandemia merecieron la pena, o si el recorte generalizado de las libertades personales que vimos, debido al aislamiento social, fue la manera más inteligente de hacer frente a la crisis.

Un poema inglés publicado hace casi 500 años dice que ningún hombre es una isla. Cierto. Pero no solo ningún hombre es una isla, sino que ningún país es una isla, ni siquiera los países como Islandia que son islas de verdad. Las decisiones que se toman en una parte del mundo pueden tener grandes consecuencias, intencionadas o no, en todo el planeta. Por supuesto, esto es especialmente cierto en el caso de los océanos, que ocupan el

70 % de la superficie del planeta y cuyas aguas no respetan ninguna frontera nacional.

Para Islandia, la pesca sostenible y una economía azul dinámica son fundamentales. Nuestra responsabilidad es velar por el uso sostenible y la salud de nuestros océanos en beneficio de todos. Es prioritario luchar contra la contaminación marina, en particular los residuos plásticos, por lo que acogemos con satisfacción las importantes medidas adoptadas al respecto a principios de este año en Nairobi. Permítaseme también destacar la voluntad renovada que surgió de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos de 2022, celebrada en Lisboa, en particular el mayor reconocimiento de la importancia de los alimentos procedentes del océano para nuestros sistemas alimentarios y para la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Desde hace 40 años, nuestra constitución del océano, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, es la sólida base sobre la que se desarrolla la cooperación internacional en todo lo relacionado con los océanos. Es un buen ejemplo de éxito diplomático que ha superado la prueba del tiempo y que sigue funcionando. En vista de los nuevos retos medioambientales, junto con el mayor conocimiento científico y la concienciación de la importancia y vulnerabilidad de los océanos, ha llegado el momento de concluir las negociaciones de un nuevo acuerdo sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Islandia se congratula de los progresos realizados durante las negociaciones del mes pasado y está decidida a poner de su parte para alcanzar un acuerdo.

Por lo tanto, el papel de las Naciones Unidas y sus instituciones en estas crisis es de suma importancia. Si bien tenemos que ocuparnos de las crisis actuales e inminentes a las que nos enfrentamos, no debemos descuidar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El año 2030 se acerca rápidamente, pero estamos lejos de conseguir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Islandia quiere asumir su responsabilidad, como lo demuestra el hecho de que hayamos incrementado la ayuda oficial para el desarrollo.

Tampoco debemos renunciar a nuestro objetivo de un mundo libre de armas nucleares. El hecho de que haya sido imposible llegar a un consenso para avanzar en la aplicación del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares —hace tan solo un mes, en este mismo Salón— es una prueba más del comportamiento irresponsable de la Federación de Rusia, el único país

que se opuso al documento final y el único Estado que ha rebajado el umbral de uso de las armas nucleares amenazando explícitamente con recurrir a estas armas de destrucción masiva.

“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”. El mundo no puede permitirse negar a nadie la oportunidad de contribuir a las soluciones que necesitamos colectivamente. Estamos asistiendo a un aumento generalizado de la represión de las minorías religiosas y étnicas, del racismo, del antisemitismo y del nacionalismo violento. Las tendencias autocráticas y las voces que tratan de intensificar la polarización política van en aumento. Islandia sigue decidida a contrarrestar el retroceso que hemos presenciado en los derechos de las mujeres y las niñas en demasiados lugares del mundo. Los derechos de las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, queer e intersexuales de todo el mundo en algunos casos no se han garantizado nunca y en otros han retrocedido.

Los valores y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la Declaración Universal de Derechos Humanos no solo son importantes en sí mismos, sino que son absolutamente fundamentales si queremos explotar la creatividad individual, el espíritu emprendedor y la mentalidad innovadora que necesitamos tan desesperadamente para buscar soluciones ideadas por el ser humano para los problemas generados por el ser humano. Esos ideales son otro ejemplo de cómo el método de solución de problemas es una cuestión más apremiante que la solución de cualquier problema individual. Y sabemos que la respuesta a los desafíos de la humanidad se encuentra en el propio espíritu humano, si se le permite aprovechar su verdadero potencial.

La labor de los dirigentes no es fácil cuando los tiempos exigen sacrificios. Todos somos conscientes de los retos a los que se enfrentan las sociedades abiertas. La libertad de expresión significa que se pueden difundir mentiras e informaciones falsas. Este es un problema real que tenemos que abordar. Las sociedades libres tienen que ser más resilientes, y un público fuerte, bien formado y bien informado es la primera y la mejor línea de defensa contra los que tratan de manipular con mentiras, teorías conspirativas y discursos de odio.

Sin embargo, cuando nos preocupamos por el uso indebido de la libertad de expresión en las sociedades abiertas, no debemos olvidar que el verdadero uso indebido de la información es cuando los Gobiernos monopolizan la verdad. La propaganda implacable y el lavado

de cerebro por parte de fuentes oficiales de Gobiernos corruptos con malas intenciones pueden tener un resultado verdaderamente aterrador. Eso es lo que hemos visto en Rusia, donde se ha criminalizado toda forma de debate público y de pensamiento independiente. Una sociedad en la que la gente no se atreve a criticar, y menos aún ridiculizar, a la autoridad, la verdad oficial o el discurso establecido no es una sociedad verdaderamente libre.

Para que los pueblos del mundo puedan encontrar las soluciones transformadoras que el mundo necesita tan desesperadamente, la gente debe ser capaz de desafiar el *statu quo*. Deben ser libres para expresar sus opiniones y debatir libremente incluso sobre los temas más delicados. También deben poder crear obras de arte con libertad, aunque sean desagradables. Esos son los valores que los defensores de Ucrania quieren asegurar para sus hijos. Esos son los valores que Sviatlana Tsikhanouskaya reclama para el pueblo de Belarús. Esos valores se les niegan a las mujeres y niñas afganas bajo el régimen talibán. Esos son los valores que no aceptan que Mahsa Amini fuera golpeada hasta la muerte en el Irán por llevar mal puesto el hiyab.

No olvidemos que el Gobierno ruso es culpable de horribles abusos no solo en la escena internacional. Los valientes rusos que se resisten al sistema de Putin y los miles que se manifestaron en las calles de Rusia a principios de esta semana son sometidos a duros castigos, encarcelamientos injustos, persecuciones y, con frecuencia, cosas peores.

El breve poema de casi 500 años de John Donne que he citado antes contiene otro famoso verso. Cuando habla de lo interconectado que estaba el mundo en 1524, dice así: “...por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas”, lo que significa que debemos considerar que es nuestro deber responder a los desafíos comunes, y no mirar hacia otro lado o esperar a que otros actúen. Debemos responder a la llamada.

Aunque las dificultades a las que nos enfrentamos no han sido creados por las generaciones más jóvenes ni por los pobres del mundo, toda la humanidad tendrá que colaborar para superarlos. Nos guste o no, y lo merezcamos o no, corresponde a los dirigentes de hoy y de mañana afrontar nuestra realidad común. Nos guste o no, y nos lo merezcamos o no, debemos hacerlo juntos. Debemos responder a la llamada. Debemos responder a la llamada para apoyar a Ucrania. Debemos responder a la llamada para defender el sistema multilateral. También a nosotros nos corresponde responder a la llamada para

defender la naturaleza y luchar contra el cambio climático y combatir la pobreza y las privaciones. Por último, tenemos que responder a la llamada para defender los derechos de las personas y para darles la oportunidad de contribuir a las soluciones que con tanta urgencia se necesitan. Si no lo hacemos, habremos fracasado.

Agradezco la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y que una vez más se me recuerde que el intercambio de ideas y opiniones de manera civilizada sigue siendo la norma en las relaciones internacionales, y que aquellos que infringen las reglas se exponen a recibir una condena casi universal. El noble objetivo de la Organización —evitar al mundo el dolor de la guerra— es quizás ahora más pertinente que nunca. Hay que restablecer el orden en el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Haití, Excmo. Sr. Jean Victor Génésus.

Sr. Génésus (Haití) (*habla en francés*): Permítase-me comenzar transmitiendo al Presidente los calurosos saludos del Primer Ministro de la República de Haití, Excmo. Sr. Ariel Henry, que ha tenido que cancelar su participación en el debate general en el último momento debido a la situación sociopolítica del país. Por lo tanto, tengo el honor de leer el discurso que iba a pronunciar desde esta tribuna.

“Quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período ordinario de sesiones. Espero que, bajo su sabio liderazgo, la labor de este año sea todo un éxito. También me gustaría encomiar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por su dinamismo al frente de la Organización mundial y su renovado compromiso con la causa de Haití, a pesar de los numerosos y difíciles problemas y conflictos que afectan al mundo.

Tengo el honor de dirigirme hoy a la Asamblea en el contexto específico de los grandes desafíos a los que se enfrentan de manera recurrente nuestros Estados, desafíos que constantemente debemos abordar y a los que debemos encontrar soluciones adecuadas por el bien de la humanidad. Las Naciones Unidas, cuya misión es preservar los ideales de la paz y la seguridad internacionales, son el foro adecuado en el contexto de la diplomacia multilateral para tratar y superar esos desafíos, de conformidad con los principios del derecho

internacional y de los valores consagrados en su Carta, siempre respetando el derecho a la libre determinación de los pueblos.

La paz y la seguridad mundiales están en peligro. Hago un llamamiento a las partes en todos los conflictos que causan trastornos y sufrimientos a los ciudadanos del mundo para que declaren un alto el fuego y encuentren soluciones negociadas a sus diferencias. Hay demasiadas víctimas, demasiada destrucción, demasiadas consecuencias para otros países y demasiados daños colaterales. Es urgente que se vuelvan a respetar las normas comunes del derecho internacional y la convivencia.

El aumento vertiginoso del costo de los alimentos básicos en el mercado internacional está debilitando las economías de muchos países, sobre todo las de los países en desarrollo, y está empujando a cientos de millones de seres humanos en todo el mundo hacia la inestabilidad y la inseguridad alimentaria. Es grande para cada país la tentación de intentar monopolizar los recursos disponibles para abastecer a su población. Hemos visto los resultados de ese comportamiento en el control de las vacunas durante la pandemia de enfermedad por coronavirus. En estos tiempos difíciles, la norma debe ser la solidaridad entre los pueblos.

Mi país, como muchos otros del Caribe, el océano Índico y otros lugares, sigue siendo muy vulnerable a los riesgos climáticos, a la elevación del nivel del mar y a desastres naturales que son cada vez más violentos y frecuentes. El paso de un solo ciclón puede echar por tierra los esfuerzos de decenios de arduo trabajo e inversión. Por desgracia, mi país ha sufrido terremotos y ciclones devastadores. Esa es una preocupación para los países de la subregión. En la Comunidad del Caribe (CARICOM), estamos examinando esta cuestión.

Es indispensable, incluso urgente, que la comunidad internacional demuestre imaginación, abnegación y altruismo para que nuestro planeta y nuestros respectivos países se comprometan a establecer un nuevo tipo de relación internacional. Todos somos interdependientes y los problemas de unos pueden tener rápidamente consecuencias para otros. Por ejemplo, los conflictos entre dos países o el exceso de pobreza en otros provocan grandes movimientos migratorios que pueden desestabilizar a varios países vecinos, o incluso a otros más lejanos.

En ese sentido, el tema del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, cobra todo su significado en el caso de mi país. Esta es una oportunidad para que hable, desde la tribuna de las Naciones Unidas, sobre los desafíos que enfrenta Haití en el contexto de una crisis institucional y para referirme a los esfuerzos y respuestas de mi Gobierno para abordar y superar esos retos.

Hago uso de la palabra en un momento en que mi país atraviesa una crisis multidimensional, cuyas consecuencias amenazan la democracia y los fundamentos mismos del estado de derecho. Se trata de una crisis sociopolítica, agravada por la inseguridad, que empeora aún más la situación del país y socava el aparato del Estado. Esa crisis sigue siendo un asunto de gran preocupación para mi Gobierno y para la comunidad internacional.

Haití se encuentra en una encrucijada que es extremadamente difícil y decisiva para su futuro. Mi Gobierno tiene ante sí una ecuación bastante compleja que hay que resolver y que requiere el apoyo efectivo de nuestros asociados. Las prioridades de mi Gobierno son restablecer sin demora la seguridad y el orden público; alcanzar en el corto plazo un consenso más amplio en torno a un acuerdo político con la participación del mayor número posible de sectores con miras a lograr una gobernanza pacífica; crear un clima propicio para celebrar lo antes posible elecciones generales a fin de devolver el poder a los representantes elegidos libremente por el pueblo haitiano y restaurar las instituciones democráticas; y abordar las cuestiones económicas y sociales para mejorar las condiciones materiales de vida de la gran mayoría de la población.

Sobre la cuestión de la seguridad y el restablecimiento del orden público, para nadie es un secreto que las actividades de las bandas armadas crean un ambiente peligroso que está arruinando la vida cotidiana de la población haitiana. Es una situación inaceptable, que ha alcanzado proporciones preocupantes. Los enfrentamientos entre bandas rivales han causado un elevado número de víctimas entre la población, que se ha visto obligada a huir de sus hogares para escapar del terror de los bandidos.

En mi calidad de Jefe del Consejo Superior de la Policía Nacional de Haití, y dada la complejidad

de la situación, tomé medidas para que la policía fuera más eficaz y estuviera mejor preparada para hacer frente a la inseguridad. Procedí, dentro de nuestras posibilidades, a fortalecer las capacidades operacionales de la institución policial y a mejorar las condiciones de trabajo de los policías. El refuerzo de las operaciones policiales dio algunos buenos resultados, pues se ha reducido la violencia de las bandas armadas, especialmente en la zona metropolitana. Sin embargo, queda mucho por hacer en el combate y la erradicación de ese flagelo.

Eso fue reconocido en el informe más reciente del Secretario General (S/2022/481) sobre las actividades de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). En el informe se señala que los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití condujeron a la detención de varios individuos sospechosos de estar involucrados en secuestros y asesinatos. En el informe también se reconocen las limitaciones de la Policía Nacional y la falta de capacidad y experiencia de la BINUH, en su composición actual, en lo que respecta al número de expertos y al grado de especialización para hacer frente al nivel de delincuencia sin precedentes que afecta al país.

Quiero reafirmar aquí mi determinación de poner fuera de combate a quienes quieren perpetuar el caos e impedir la normalización de la situación. Mi Gobierno, con gran sacrificio, proveyó los recursos necesarios para dotar a la Policía Nacional de los medios adecuados para el eficaz desempeño de sus funciones. Se ha retrasado la entrega de vehículos blindados y equipos de los que carece. Lamento sinceramente que los pedidos realizados para equipar mejor a la Policía Nacional lleguen con tanto retraso. La Policía Nacional es capaz de hacer su trabajo, pero necesita un fuerte apoyo de nuestros asociados y una capacitación adecuada sobre el terreno, con la ayuda de los asociados de la comunidad internacional, para poner fin a esta situación.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para acoger con agrado la resolución 2645 (2022) del Consejo de Seguridad, que prohíbe la transferencia de armas pequeñas, armas ligeras y sus municiones a agentes no estatales e impide su tráfico y su uso con fines ilícitos.

Además, varios Estados Miembros han prometido apoyo bilateral a la Policía Nacional de

Haití, incluida asistencia financiera. Para ello, se creó un fondo colectivo destinado a ayudar a la Policía Nacional a combatir la violencia de las bandas. Felicito a los Gobiernos que ya han contribuido a ese fondo, y alentamos a otros asociados a que lo hagan. Ahora más que nunca necesitamos su solidaridad constante. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi gratitud a nuestros principales asociados internacionales, que hicieron promesas de contribución en varias reuniones de alto nivel sobre la seguridad en Haití. Les doy las gracias abiertamente en nombre del pueblo y del Gobierno de Haití.

Las circunstancias de mi acceso a la dirección del país exigían que entablara inmediatamente un diálogo con todos los sectores de la sociedad haitiana para construir un consenso suficiente en torno a un acuerdo político en aras de una gobernanza pacífica y eficaz durante el período de transición. Estoy convencido de que el diálogo franco, sincero e inclusivo sigue siendo la mejor fórmula para lograr una solución duradera a la crisis actual.

A pesar de las divergencias políticas que persisten entre los agentes políticos, sigo fomentando el diálogo. Se están llevando a cabo iniciativas en las que participan diversos segmentos de la sociedad. Espero que en un futuro próximo todos esos esfuerzos tengan éxito. Las iniciativas tienen que ver principalmente con el restablecimiento de instituciones democráticas plenamente operacionales mediante elecciones libres, transparentes e inclusivas, así como con el logro de un acuerdo sobre un enfoque colectivo de la reforma constitucional.

En lo que respecta al diálogo político ya en marcha, Haití busca el apoyo internacional para que el proceso sea más creíble y genere confianza entre los agentes interesados. En ese contexto, apoyo plenamente los esfuerzos de la CARICOM y de la Organización Internacional de la Francofonía destinados a aportar su experiencia y colaboración para, con la ayuda discreta, pero eficaz, de las Naciones Unidas resolver la crisis. La Organización, que tiene una larga y amplia experiencia sobre el terreno en Haití, debe seguir apoyando el proceso político y electoral, teniendo en cuenta las realidades sobre el terreno y la necesidad de dar prioridad a las soluciones nacionales.

He escuchado el clamor de la población. He escuchado las demandas de mis compatriotas que

protestaban por el alto costo de la vida. Es un derecho constitucional manifestarse y reivindicar derechos de forma pacífica. Sin embargo, condeno enérgicamente los saqueos y los actos de vandalismo, así como los ataques contra iglesias, escuelas, universidades, hospitales, personalidades políticas, agentes económicos, misiones diplomáticas y organizaciones internacionales. También condeno a los que ordenaron, organizaron y financiaron todo eso. Tarde o temprano, tendrán que responder por sus actos ante la historia y la justicia.

Los agentes en Haití tienen que entender que la política debe hacerse de otra manera. Por eso sigo disponible y abierto para dar continuidad al diálogo con todas las partes interesadas del país, a fin de que entre todos podamos encontrar el camino de la reconciliación, reparar el devastado tejido social y lograr una solución duradera para una crisis que está arrastrando al país al abismo. La buena gobernanza va de la mano de la lucha contra la corrupción, el contrabando y el tráfico de todo tipo. Mi Gobierno ha tomado medidas en ese sentido. Nuestra disciplina presupuestaria y la buena gestión de los ingresos públicos han posibilitado, hace poco el establecimiento en mi país de un programa supervisado por el personal con la ayuda del Fondo Monetario Internacional.

La importante reforma emprendida por mi Gobierno en su servicio de aduanas está empezando a dar frutos y a mostrar resultados. La reforma nos ha permitido mejorar el control y realizar incautaciones de armas, municiones, moneda falsa y drogas. En el proceso, hemos visto duplicarse los ingresos aduaneros en un tiempo récord. No todo el mundo estaba contento con esa estrategia, y tenemos buenas razones para creer que los disturbios y los intentos de desestabilización son acciones de represalia de los defraudadores, cuya actividad se ha reducido considerablemente.

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha puesto a nuestra disposición expertos que ayudan a la administración de las aduanas en la implementación de la reforma. La Oficina necesita más recursos para ser más eficaz y contribuir debidamente a la modernización de nuestro sistema aduanero y a la sostenibilidad de las reformas en curso.

En cuanto a la justicia y los derechos humanos, mi Gobierno asumió el cargo en un contexto

político delicado, tras el atroz y trágico asesinato del Presidente Moïse el 7 de julio de 2021. Es preciso que se le haga justicia a él, a su familia y al pueblo haitiano. Quisiera agradecer las palabras del Presidente de Colombia Gustavo Petro Urrego quien, poco después de su intervención ante la Asamblea General desde esta misma tribuna (véase A/77/PV.4), pidió disculpas al pueblo haitiano por la participación de mercenarios colombianos en el asesinato del Presidente Moïse. Se trata de un delito transnacional en el que están implicados nacionales de varios países. Investigarlo es difícil y complejo. Quiero agradecer a todos los países implicados su colaboración.

Muchos otros delitos y masacres han quedado impunes hasta la fecha y los asesinos siguen en libertad, algunos de ellos mostrándose provocativamente, armas en mano, a la cabeza de las manifestaciones ocurridas los últimos días. También conozco casos de violaciones de los derechos humanos contra ciudadanos y ciudadanas haitianos pacíficos, que son consecuencia directa del clima de inseguridad que reina en el país. El respeto de la dignidad humana es la base de los derechos fundamentales de toda persona. Estoy decidido a respetar, y a hacer respetar, los compromisos internacionales y regionales destinados a preservar los derechos humanos.

En ese sentido, sigue siendo prioritario trabajar para poner fin a la prisión preventiva prolongada, situación a la que están sometidos muchos detenidos en espera de juicio. Eso es ilustrativo de la debilidad que aqueja a nuestro sistema judicial, que debe ser reformado. En ese sentido, encomio los esfuerzos de los agentes de la sociedad civil y del personal de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, que siguen promoviendo y contribuyendo a la mejora de la administración de la justicia en el país.

Contrariamente a lo que dicen algunos de mis oponentes, no tengo ningún deseo de permanecer en el poder más tiempo del necesario. El principal objetivo de mi Gobierno es restablecer el orden constitucional y devolver la conducción del país a los funcionarios elegidos libremente por el pueblo haitiano mediante elecciones libres, transparentes e inclusivas. Sigo alentando el diálogo para alcanzar un acuerdo político sobre la celebración de elecciones presidenciales, legislativas y locales libres, tan pronto como se creen las condiciones mínimas.

Es esencial que las elecciones se celebren en un clima de seguridad y calma social. Esa es una condición fundamental para asegurar una participación lo más amplia posible de personas en edad de votar, que es la única manera de garantizar la legitimidad de los nuevos cargos electos y de velar por la estabilidad política. He iniciado las conversaciones con las distintas partes interesadas sobre la creación del organismo encargado de organizar las elecciones, y esas conversaciones deberán concluir en breve. Ese organismo debe ser capaz de preparar rápidamente un calendario para los agentes políticos relativo tanto al referendo constitucional como a la celebración de elecciones. Agradeceríamos mucho el apoyo técnico y la experiencia de nuestros asociados habituales en ese proceso, respetando, naturalmente, la libertad y la soberanía de los haitianos.

En cuanto a las cuestiones económicas y sociales, suelo decir que, entre otras cosas, la pobreza, la precariedad y la falta de perspectivas de futuro para nuestros jóvenes son las causas fundamentales de las crisis reiteradas que sufre mi país. Es importante que, aún en el corto tiempo en que mi Gobierno ha sido llamado a asumir esas responsabilidades, abordemos las cuestiones económicas y sociales para mejorar las condiciones materiales de existencia de los haitianos. Una solución sostenible al fenómeno de la inseguridad requiere también un desarrollo socioeconómico a largo plazo. Existe una relación directa entre el nivel de delincuencia y la situación de pobreza extrema.

También debemos dar esperanzas a nuestros jóvenes creando oportunidades de empleo estables y decentes a fin de ofrecerles alternativas para planificar y forjar su futuro sin verse obligados a arriesgarse a viajar de forma ilegal y clandestina. La migración segura y legal puede ser beneficiosa para el desarrollo económico de los países, como se afirma en la Declaración sobre Migración y Protección, que 20 Gobiernos de la región, entre ellos el de Haití, suscribieron el 10 de junio en la Novena Cumbre de las Américas.

Además de la crisis sociopolítica y del fenómeno de la inseguridad, los desastres naturales son un gran obstáculo para el desarrollo de Haití. El más reciente terremoto, el del 14 de agosto de 2021, supuso un nuevo golpe para la economía nacional. Los malos resultados de la economía durante tres años consecutivos expusieron al país a una crisis humanitaria grave.

Este año 4,9 millones de personas, el 46 % de la población, necesitan asistencia humanitaria. Con el apoyo de nuestros asociados, el Gobierno ha podido ayudar a más de 450.000 personas en tres zonas afectadas por el terremoto. Los daños y las pérdidas causados por el terremoto se han estimado en más del 11 % del producto interno bruto del país. Esperamos que se cumplan las promesas que hicieron nuestros asociados en la conferencia internacional de donantes celebrada en febrero en Puerto Príncipe bajo los auspicios de las Naciones Unidas y el Gobierno de Haití.

La inseguridad, la inestabilidad política y los desastres naturales han contribuido en gran medida a los malos resultados de la economía del país, que ha experimentado un crecimiento negativo durante tres años consecutivos. Este resumen no exhaustivo de la situación explica el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, cuyos derechos sociales y económicos se violan sistemáticamente. La población haitiana, sobre todo la gran mayoría que vive en condiciones precarias, tiene derecho a una vida digna.

Es cierto que la ayuda humanitaria nunca ha contribuido al desarrollo de un país. Debemos crear las condiciones necesarias para atraer inversiones. Es responsabilidad de mi Gobierno trabajar para mejorar la situación; somos muy conscientes de ello y estamos trabajando al respecto.

Haití se encuentra en una encrucijada, en un momento decisivo de su historia. Estamos trabajando en soluciones transformadoras para los retos a los que nos enfrentamos. Desde esta tribuna deseo sumarme al Presidente Biden, que conoce bien la crisis haitiana, para exhortar solemnemente a la comunidad internacional a que respalde a Haití y al pueblo haitiano. También deseo dar las gracias a todos los Jefes de Estado y de Gobierno de nuestra gran familia de naciones que han expresado su preocupación por la situación en mi país y han ofrecido su apoyo a Haití. Queda mucho por hacer para salir de la crisis y para avanzar hacia el progreso social y económico al que aspira el pueblo haitiano”.

Discurso del Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea, Sr. Bernard Gomou

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea.

El Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea, Sr. Bernard Gomou, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea, Excmo. Sr. Bernard Gomou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Gomou (Guinea) (*habla en francés*): Al comienzo de mi declaración, deseo hacer llegar las calurosas felicitaciones del Presidente del Comité Nacional de Reconciliación y Desarrollo, Presidente de la Transición, Jefe de Estado y Líder Supremo de los Ejércitos de la República de Guinea, Su Excelencia el Coronel Mamadi Doumbouya, al Sr. Csaba Kőrösi por su elección como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Asimismo, deseo rendir un merecido homenaje a su predecesor, Sr. Abdulla Shahid, por la labor extraordinaria que realizó durante su mandato.

Deseo expresar el reconocimiento y el enorme agradecimiento de las autoridades guineanas al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. António Guterres, por su dinamismo en el ejercicio de su mandato.

La participación de la delegación de Guinea en esta sesión nos permite aportar información sobre la situación en nuestro país y sobre nuestra valoración de la situación internacional. La República de Guinea, después de haber marcado la pauta de la independencia en África, sobre todo en los países francófonos, ha vivido épocas oscuras en su gobernanza y, lamentablemente, el régimen que gobernó durante el decenio anterior no fue una excepción. Ese período se caracterizó, en particular, por una politización extrema de los órganos del Estado, por violaciones del estado de derecho y por una mala gestión financiera.

Al final, la modificación de la Constitución que suprimió el límite de dos mandatos presidenciales, y que fue orquestada por el anterior Presidente, desencadenó la agitación sociopolítica en una nación en la que el desarrollo ya se había paralizado, a pesar de que el país estaba en vías de convertirse en el primer productor de bauxita del mundo.

Ante esa situación catastrófica y la necesidad de evitar los abusos de poder, las fuerzas de defensa y seguridad del país, unidas en el seno del Comité Nacional de Reconciliación y Desarrollo, tomaron una decisión. El 5 de septiembre de 2021, en una expresión de solidaridad y patriotismo, decidieron cumplir con sus

responsabilidades para establecer un Gobierno íntegro que beneficie a la población guineana, en particular a sus mujeres y jóvenes, con el objetivo de lograr un desarrollo inclusivo y sostenible. La población respaldó esos ideales y expresó sus expectativas en las consultas que se llevaron a cabo entre el Comité Nacional para la Reconciliación y el Desarrollo y las distintas partes interesadas del país. Se hizo una evaluación de la situación para llegar a un acuerdo sobre las soluciones adecuadas para dar respuesta a los retos detectados y reactivar el país. El objetivo era hacer una reforma institucional que diera lugar a instituciones sólidas y legítimas capaces de resistir el paso del tiempo y la fragilidad humana; que restableciera los cimientos del Estado para así inculcar un sentido de la ética en la vida pública y restaurar la autoridad del Estado; que hiciera correcciones que pusieran fin a las viejas prácticas y reformaran, modernizaran y renovaran la gestión pública; que aglutinara a la población en su conjunto para conducir los asuntos públicos con total transparencia, y que garantizara el respeto de todos los compromisos en los planos nacional e internacional.

En ese sentido, se han logrado los siguientes avances. Se redactó y publicó la carta para la transición. Se estableció un Gobierno civil de transición. Se creó el Consejo Nacional de Transición. Se creó el Tribunal para la Represión de los Delitos Económicos y Financieros a fin de combatir la corrupción y el desvío de bienes públicos y para restablecer la confianza entre la población y los dirigentes. Se recuperaron bienes estatales saqueados. Todos los procedimientos se basan en la plena independencia de la justicia. Por ello, al asumir el poder, el Presidente de la transición subrayó que la justicia sería la brújula de la vida de nuestra nación.

Se celebraron simposios nacionales, llamados días de la verdad y el perdón, y se presentó un informe sobre el tema el 24 de agosto. En esa ocasión, el Jefe de Estado me encomendó la tarea de difundir el informe y dar seguimiento a las recomendaciones que surgieron de esas jornadas.

Se estableció un marco de consulta inclusivo con el apoyo de los asociados técnicos y financieros. Se trata de una plataforma que permite a todas las partes interesadas del país intercambiar opiniones sobre el desarrollo de la transición.

Para llevar a cabo la transición de forma inclusiva y pacífica, las instituciones mencionadas han desplegado, en el ejercicio de sus respectivos mandatos, misiones dentro y fuera del país para recabar la opinión de los

ciudadanos guineanos sobre la gestión de la transición y el futuro del país. Por ello, se acordó por consenso una propuesta de calendario para evitar que la población de Guinea vuelva a caer en transiciones cíclicas.

En cuanto a la duración de la transición, deseo destacar que una de las cuestiones clave de las negociaciones entre la República de Guinea y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental fue el contenido de la transición, que abarca diez puntos, entre ellos la realización de un censo general de la población y viviendas, y de un censo administrativo a efectos del registro civil. Esos dos ejercicios tardarán 24 meses en completarse y serán necesarios otros 12 meses para la celebración de las tres elecciones previstas. No puedo dejar de insistir en el imperativo de llevar a cabo un censo de calidad para establecer un registro electoral irrefutable que garantice procesos electorales transparentes y resultados universalmente aceptados. Cabe recordar que la cuestión del registro electoral siempre ha sido objeto de controversia y ha provocado la impugnación de varias elecciones en los últimos años.

En vista de los resultados del marco de consulta inclusivo y en consonancia con su política de acercamiento, el Presidente de la transición creó el marco de diálogo inclusivo interguineano, que se ha puesto bajo mi autoridad. Esperamos que las partes interesadas que se muestran reticentes en un arranque de orgullo patriótico se sumen al diálogo. En la actualidad, no hay ningún obstáculo para el diálogo inclusivo en Guinea. Es importante señalar que, sin ninguna presión, los miembros del Comité Nacional de Reconciliación y Desarrollo, el Gobierno y el Consejo Nacional de Transición decidieron por su propia voluntad que no se presentarían a las próximas elecciones. Esa decisión se reitera constantemente.

En cuanto a la justicia y los derechos humanos, el Gobierno de Guinea, en su respeto por los derechos humanos, además de las reformas judiciales en curso, ha hecho de la organización del juicio por los sucesos del 28 de septiembre de 2009, en los que hubo víctimas, una prioridad nacional. En ese sentido, el Presidente de la transición decidió organizar, tras 13 años de espera, día tras día, la apertura del juicio en cooperación con la Corte Penal Internacional y el Consejo de Derechos Humanos.

En el plano económico, se han tomado medidas contundentes para estabilizar el marco macroeconómico y fortalecer la resiliencia del país. La elaboración de un programa provisional de referencia para el período comprendido entre 2022 y 2025 contribuirá sin duda a mejorar las condiciones de vida de nuestra población.

Quisiéramos asegurar a todos los inversores públicos y privados que nuestro Gobierno está decidido a garantizar condiciones favorables a un mejor entorno empresarial. El reacondicionamiento de las finanzas públicas y las reformas en el sector minero, en particular la fijación del precio índice de la bauxita, permitirán a la población beneficiarse de los dividendos del crecimiento de ese sector. Estamos decididos a velar por un examen minucioso de los problemas a los que se enfrenta la población de Guinea con el fin de encontrar soluciones sostenibles; de ahí el imperativo de establecer el estado de derecho y unas instituciones sólidas para que la transición sea fructífera, lo que sería una garantía clara de la estabilidad de Guinea y, por ende, de la subregión de África Occidental. Asimismo, seguiremos cooperando con todos nuestros asociados y respetando nuestros compromisos con un espíritu abierto de confianza y respeto mutuos.

El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en que el mundo se enfrenta a una serie de retos sociales, políticos y económicos en los albores de un nuevo orden mundial multipolar. A través del tema elegido para el presente período de sesiones, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, se exhorta a todos los países del mundo a que muestren más unidad en la acción y más solidaridad con el fin de solucionar los retos complejos generados por la crisis de la enfermedad por coronavirus y por las crisis que afectan a las regiones proveedoras de alimentos básicos, insumos agrícolas y productos derivados del petróleo.

En ese sentido, mi país valora las iniciativas que impulsa el Secretario General en materia de paz y seguridad internacionales, así como el camino a seguir para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible a más tardar en 2030. También reitera la necesidad de redoblar los esfuerzos para lograr ese objetivo, mediante la diplomacia preventiva, el respeto de los derechos humanos y la solidaridad internacional en la lucha contra el cambio climático y la condonación de la deuda de los países menos adelantados.

Mi país comparte las preocupaciones de la comunidad internacional sobre las cuestiones de paz, seguridad, desarrollo y derechos humanos que las Naciones Unidas están examinando y renueva su posición tradicional sobre la búsqueda de soluciones pacíficas y consensuadas a esas cuestiones. Esta es una oportunidad para que mi delegación señale que, con respecto a las operaciones de paz, desde 1961, la República de Guinea ha desplegado, y sigue desplegando, contingentes militares, así como personal de policía y de gendarmería,

en diversas misiones de paz en todo el mundo. Gracias a toda esa experiencia, el Presidente de Guinea, Coronel Mamadi Doumbouya, panafricanista declarado, ha decidido desplegar, además del contingente guineano en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí que opera en Kidal (Malí) desde 2013, un contingente adicional para sustituir al de Benin, cuyo mandato vence en 2023. Además, mi país reitera su compromiso e insiste en la lucha contra el cambio climático y la migración irregular.

Estamos convencidos de que las Naciones Unidas siguen siendo indispensables para nuestro mundo. Sin embargo, es necesario reformarlas para que sean más justas, inclusivas y capaces de responder a las aspiraciones legítimas de los pueblos del mundo. Deben adaptarse a las realidades del mundo, abordar los numerosos desafíos que encara la humanidad y mantener su papel central en la gobernanza global. En ese contexto, la República de Guinea concede importancia a la aplicación del Consenso de Ezulwini y de la Declaración de Sirte, que sustentan la Posición Común Africana, declarada por el Presidente del Senegal y Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Macky Sall, sobre la reforma del Consejo de Seguridad.

La República de Guinea ha adoptado la misma perspectiva que las Naciones Unidas en cuanto a que el diálogo inclusivo, en particular con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, sea el principio rector de nuestra transición, fortalezca el estado de derecho y promueva los derechos humanos y la rendición de cuentas, con miras a reparar una estructura nacional debilitada. En nombre del pueblo guineano, damos las gracias a nuestros asociados, en particular al sistema de las Naciones Unidas y a los donantes bilaterales y multilaterales, por su apoyo en este proceso.

Por último, mi país reitera su apoyo al multilateralismo, al multilingüismo y a la revitalización de los órganos de las Naciones Unidas, que son una baza más para una cooperación internacional mutua, beneficiosa, inclusiva y solidaria con la humanidad y el desarrollo sostenible, tan buscada y deseada por los Estados Miembros. Que Dios bendiga a Guinea y a su pueblo. Que Dios bendiga nuestro planeta.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República de Guinea, Sr. Bernard Gomou, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Estado para la Cooperación Internacional de los Emiratos Árabes Unidos, Excmo. Sra. Reem Bint Ebrahim Al Hashimy.

Sra. Al Hashimy (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias al Excmo. Sr. Abdulla Shahid por su excelente gestión de la labor de la Asamblea General en su anterior período de sesiones. También quisiera felicitar al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por haber asumido la Presidencia de la Asamblea en este período de sesiones y desearle mucho éxito.

En el umbral de una nueva era del orden mundial, los Emiratos Árabes Unidos han optado por escoger la paz, la recuperación y la prosperidad dentro de un sistema mundial abierto basado en una sólida red de relaciones internacionales que ofrece nuevas vías de cooperación conjunta en las esferas de la economía, el desarrollo sostenible, la tecnología avanzada y la investigación científica. Ese es el enfoque adoptado por mi país en la aplicación de su política exterior, que rige nuestras relaciones bilaterales y las colaboraciones multilaterales en general y que nos está orientando a lo largo de nuestra participación en el Consejo de Seguridad.

Sin embargo, somos muy conscientes de la magnitud de los retos importantes que tenemos ante nosotros, así como del nivel de polarización cada vez mayor que se cierne sobre el sistema internacional. Ese es el resultado de un número creciente de crisis y de nuevos focos de conflicto en todo el mundo, junto con una peligrosa escalada de las actividades de los grupos armados, mientras que la población de todo el mundo sufre enormemente las crisis alimentaria y climática. Esos desafíos no solo amenazan los logros alcanzados por la humanidad, sino que también tienen repercusiones graves en los países pobres y en desarrollo y en su capacidad para satisfacer las necesidades de sus pueblos.

Esas dificultades cuestionan la eficacia del orden internacional actual. Sin embargo, es ese mismo sistema, construido sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, el que ha contribuido de manera considerable a fortalecer la seguridad y la estabilidad internacionales. Lo que necesitamos hoy es restablecer la confianza en el sistema internacional existente y la legitimidad de sus instituciones mediante la mejora de su eficacia y el desarrollo de sus capacidades para hacer frente a las crisis actuales y superar los desafíos existenciales del siglo XXI. Los Emiratos Árabes Unidos consideran que, juntos, todos los países presentes en este Salón, con la determinación necesaria, podemos alcanzar esos fines combinando nuestras

capacidades con el fin de crear un futuro mejor para nuestros pueblos. Por ello, quisiera destacar una serie de cuestiones que exigen nuestra atención en el próximo período.

Los acontecimientos más recientes subrayan la necesidad de respetar el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas. Ese derecho debe aplicarse de forma coherente, sin dobles raseros ni selectividad, lo que es imprescindible para lograr la estabilidad y la seguridad en nuestro orden internacional, un orden basado en el respeto de la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de los Estados. En ese contexto, reiteramos nuestra exigencia de que se ponga fin a la ocupación por parte del Irán de las tres islas de los Emiratos Árabes Unidos —Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa—, cuya soberanía de los Emiratos Árabes Unidos ha sido probada por la historia y el derecho internacional. A pesar de los llamamientos sinceros de mi país durante los últimos cinco decenios para resolver este conflicto por medios pacíficos, observamos que el Irán no ha respondido. Sin embargo, nunca dejaremos en la reivindicación de nuestro derecho legítimo sobre esas islas, ya sea mediante negociaciones directas o a través de la Corte Internacional de Justicia.

No debemos escatimar esfuerzos para superar la fatiga que se ha convertido en la característica más evidente de los enfoques internacionales actuales para abordar las crisis. Debemos hallar soluciones permanentes, globales y justas a la escalada de los conflictos armados en todo el mundo y abordar las repercusiones de la agitación en el plano internacional. Por lo tanto, la próxima etapa nos obliga a encontrar soluciones innovadoras para mejorar la eficacia de nuestro sistema internacional y permitir que los países y las regiones con conflictos desempeñen un papel constructivo a la hora de afrontar los desafíos de nuestra era.

Durante decenios, el mundo árabe y el continente africano han sido los más afectados por las crisis. Como resultado directo, hemos aprendido lecciones difíciles, pero cruciales. Debemos otorgar prioridad a las soluciones diplomáticas, el diálogo y la distensión para aliviar las tensiones, evitar que surjan nuevos conflictos y combatir las ideologías extremistas.

Los acontecimientos positivos recientes en nuestra región, encaminados a tender puentes, son ejemplos destacados de que se han superado las controversias previas y se han forjado nuevas alianzas basadas en la cooperación en diversas esferas y en el apoyo a sectores esenciales, como la sanidad, la educación y la industria, así como en el fortalecimiento del papel de las mujeres.

Hacemos hincapié en nuestra posición firme sobre el establecimiento de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, de conformidad con los mandatos internacionales acordados. Celebramos que el Primer Ministro del Estado de Israel haya afirmado en su declaración desde esta tribuna su apoyo a la visión de la solución biestatal (véase A/77/PV.8).

Asimismo, esperamos con interés promover todos los procesos políticos de la región y allanar el camino hacia la paz. Sin embargo, eso debe complementarse con el fortalecimiento de la posición internacional unida, que rechaza la injerencia en los asuntos internos de los países árabes. Ese tipo de injerencia menoscaba la solución de conflictos, alimenta el extremismo y el terrorismo y constituye una violación flagrante de la soberanía, la unidad y la integridad territorial de los Estados.

Ante la frecuencia cada vez mayor de las crisis, resulta imprescindible potenciar el papel de las organizaciones regionales e internacionales mediante consultas y dotándolas de las herramientas, los recursos y los conocimientos especializados necesarios para que puedan responder con eficacia a los desafíos actuales. Las organizaciones regionales están más familiarizadas con los contextos locales y se encuentran en mejor posición para apoyar los esfuerzos de mediación. Hemos sido testigos de ello en repetidas ocasiones, en particular mediante los esfuerzos de la Unión Africana, cuyas iniciativas aplaudimos y apoyamos.

Todos somos conscientes de que, para mantener la paz y la seguridad internacionales, se necesita un mundo libre de armas de destrucción masiva, en especial en Oriente Medio y la península de Corea. De igual modo, es necesario promover el diálogo para aliviar las tensiones y responder a las preocupaciones regionales e internacionales al respecto.

Es imposible hablar de un orden internacional seguro y estable sin una posición internacional firme de rechazo al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, que respalde la rendición de cuentas por parte de quienes cometen y financian actos de terrorismo. En los últimos tiempos, hemos presenciado un aumento de las corrientes de armas y los desplazamientos de combatientes de distinta procedencia hacia las zonas de conflicto, además de la aparición de grupos con gran capacidad militar y de combate. Posteriormente, esos combatientes regresan a sus países de origen sin que haya mecanismos para controlarlos. Además, la situación es cada vez más peligrosa debido al uso de

misiles y drones por parte de los terroristas para lanzar ataques transfronterizos.

Esa evolución refleja el carácter cambiante del terrorismo y requiere esfuerzos encaminados a evitar que las zonas de conflicto se conviertan en refugio seguro para los terroristas, así como a actualizar y elaborar medios de disuasión y aprobar normas y reglamentos internacionales, que impidan a los terroristas obtener armas y tecnología avanzadas. Esa amenaza se manifestó con claridad en los ataques atroces y hostiles perpetrados por el grupo terrorista huzí este año contra la capital de mi país, Abu Dabi, así como contra el hermano Reino de la Arabia Saudita. Al mismo tiempo, otros grupos terroristas, como el Dáesh, Al-Qaida y Al-Shabaab, tratan de desarrollar sus capacidades y reorganizar sus filas, lo que plantea una amenaza directa a los logros obtenidos gracias a la cooperación internacional en la guerra contra el terrorismo.

Como Gobiernos, debemos predicar con el ejemplo y guiar a nuestros pueblos mediante el fomento de los valores de la tolerancia y la coexistencia pacífica frente a los crecientes intentos de difundir el discurso de odio en todo el mundo. Además, habida cuenta del destino compartido de la humanidad, es imprescindible que reconozcamos la necesidad de una acción conjunta. Debemos aprovechar las capacidades y la energía que compartimos para poner en práctica soluciones y respuestas integrales, que estén a la altura de los desafíos existenciales que enfrentamos en la actualidad y que no se limiten a un país o una región en concreto.

No hay ejemplo más claro de ello que las consecuencias del cambio climático. Los habitantes de todo el mundo están expuestos a inundaciones, olas de calor y sequías devastadoras, que agravan las crisis humanitarias y las amenazas a la seguridad, en especial en las zonas más vulnerables al cambio climático. Todos esos hechos confirman que el destino de nuestro planeta está en juego. Por lo tanto, debemos forjar alianzas, promover la acción conjunta y tener la determinación de respaldar la acción climática al fomentar la agenda sobre las energías renovables, proporcionar una financiación suficiente para la acción climática y apoyar a los países en desarrollo en la construcción de comunidades resilientes.

Ha quedado claro que invertir en energía renovable significa invertir en la economía, en la paz y la seguridad internacionales y en las generaciones futuras. A ese respecto, debemos aprovechar las oportunidades disponibles para crear soluciones prácticas, racionales y ponderadas a la crisis climática, en especial durante el

27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en la hermana República Árabe de Egipto en noviembre. Instamos a todos los Estados Miembros a que se impliquen de manera activa en ella. Mi país, al tiempo que se prepara para acoger el 28º período de sesiones el próximo año, se esfuerza por crear alianzas, garantizar la inclusión y centrarse en esferas en que sea posible obtener resultados significativos para hacer frente al fenómeno del cambio climático.

Además, el hecho de prestar atención al cambio climático aliviará la crisis alimentaria en todo el mundo. La Misión de Innovación Agrícola para el Clima, que emprendieron los Emiratos Árabes Unidos en cooperación con los Estados Unidos, tiene como objetivo mejorar la producción de alimentos y reducir los niveles de hambre en todo el mundo. Al mismo tiempo, debemos intensificar la asistencia alimentaria a todos los pueblos y garantizar el flujo continuo de la oferta mundial de alimentos, a la vez que buscamos maneras prácticas de asegurar las cadenas de suministro ante las divisiones geopolíticas actuales.

Pese a la gravedad de los desafíos actuales y la importancia de encararlos, no debemos ignorar la necesidad de garantizar la estabilidad y la prosperidad a largo plazo. En ese sentido, mi país está construyendo una economía diversificada y basada en el conocimiento, sustentada en el progreso científico y tecnológico, así como en comunidades pacíficas y seguras. Dos años después de los Acuerdos de Abraham, este año se han

llevado a cabo varias iniciativas para promover la integración regional y estrechar la cooperación en los ámbitos económico y de desarrollo en nuestra región. Estamos asistiendo al surgimiento de una comunidad que apuesta por el progreso en Oriente Medio, lo cual reforzará la cooperación conjunta en relación con las grandes prioridades mundiales.

En la juventud vemos la máxima capacidad para movilizar esos esfuerzos, como lo demuestran su resiliencia e innovación frente a las crisis actuales, así como su pasión inigualable por conectar con otros jóvenes de todo el mundo y encontrar soluciones sostenibles a los retos mundiales. Por lo tanto, no renunciaremos al potencial de los jóvenes ni dejaremos de invertir en ellos para garantizar que sigan siendo pilares y líderes del futuro. También creemos que la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en diversos ámbitos contribuye a hacer avanzar las sociedades, garantizando así su estabilidad ahora y en el futuro.

En conclusión, los Emiratos Árabes Unidos reiteran que mantendrán su enfoque respecto del apoyo humanitario, diplomático y de desarrollo a todos los pueblos afectados por crisis y desastres, independientemente de su religión, etnia, afiliación política o cultura. Seguiremos trabajando con todos nuestros amigos y socios para desarrollar las capacidades de los Gobiernos y de los pueblos en distintos ámbitos en aras del bien común universal. Este enfoque sigue siendo el referente que nos guía en todos los foros.

Se levanta la sesión a las 20.00 horas.